

1. INTRODUCCIÓN

La razón de realizar este trabajo de investigación es aplicar y desarrollar los conocimientos adquiridos durante mis estudios en el Grado de Maestro en Educación Infantil.

En este trabajo estudio la evolución del papel del cuerpo en la escuela como base sobre la que se apoya mi investigación. Para ello he consultado y analizado numerosas fuentes, con el propósito de demostrar y fundamentar la importancia y necesidad de implicar el cuerpo dentro de la jornada escolar en la etapa de Educación Infantil.

Esta etapa educativa posee unas características propias que la hacen diferente del resto ya que los aprendizajes del niño tienen un carácter global y para ello la metodología, los contenidos y las actividades deben adaptarse a estas particularidades.

El área de trabajo que maneja mi propuesta es el ámbito corporal puesto que he cursado la Mención en Expresión, Comunicación Artística y Motricidad y atender el cuerpo dentro del aula era un tema que me suscitaba gran interés desarrollar por la situación que se daba en el contexto al tenía acceso.

Para ello, formulo una propuesta de intervención educativa para llevar a cabo en el aula, en la que, a través de una danza se ejercite el ámbito corporal dentro de la jornada escolar, respondiendo así a las necesidades de movimiento que caracterizan a estas edades.

En esta introducción detallo la estructura del presente trabajo de investigación.

En primer lugar este trabajo consta de un resumen en el que se expone la finalidad de dicho proyecto y un avance de lo que contiene en su interior, incluida la propuesta de intervención que se llevará a cabo. A continuación le sigue esta introducción en la que explico el interés que suscita la temática y se detallan las partes que lo componen haciendo un resumen de las mismas.

Seguidamente justifico el porqué de la elección de este tema y expongo los objetivos que me propongo conseguir con este trabajo de investigación.

La parte central de este trabajo es el marco teórico que sustenta toda la teoría que respalda la importancia de atender el ámbito corporal dentro de las rutinas en Educación Infantil. Empezando por los antecedentes históricos, haciendo un recorrido hasta nuestros días, exponiendo lo que la legislación correspondiente dice al respecto y siguiendo con la Psicomotricidad como posible respuesta para intervenir en nuestro contexto a través de una danza como propuesta.

A continuación detallo el diseño de la propuesta seleccionada y posteriormente realizo una categorización de los datos recopilados en las sesiones y un análisis de los mismos.

Por último añado unas conclusiones respecto a los objetivos conseguidos en relación al trabajo y la lista de referencias que he manejado para la elaboración del mismo.

2. JUSTIFICACIÓN

La elección de este tema: *“Rutinas escolares que atienden el ámbito corporal en Educación Infantil”* como Trabajo de Fin de Grado (TFG), viene a raíz de unas inquietudes que se han generado en mí durante el período de prácticas de 4º de carrera (Asignatura: Practicum II).

Durante las primeras semanas en las que observé y tomé notas de lo que ocurría en el aula, analicé y reflexioné sobre la labor que desempeñaba la maestra, el comportamiento de los alumnos, el clima del aula, la organización de la misma, de los horarios, los contenidos etc.

A medida que fui conociendo y recogiendo la dinámica diaria del aula pude percibir cierta presión en el ritmo de “trabajo”, y una considerable carga del mismo. Asimismo los contenidos a aprender eran principalmente de carácter intelectual.

Comportamientos en los alumnos tales como, caras de cansancio, gestos de aburrimiento, alumnos inquietos, distraídos y abstraídos, hablando con sus compañeros en momentos de trabajo individual. Tareas realizadas rápidamente de forma incorrecta...

Por otro lado la actitud de la maestra, en varias ocasiones recordándoles lo que tenían que hacer y el tiempo del que disponían para ello, buscando que se centrasen en la tarea y se dieran prisa, mandándoles a callar en repetidas ocasiones.

Todas estas apreciaciones me llevaron a pensar que, la metodología utilizada por la maestra (impuesta por el centro, el cual trabaja con una editorial/fichas) y el ritmo de trabajo que se les reclamaba, no respondía a las necesidades corporales de los alumnos.

Esta dinámica de trabajo en un aula de infantil se contradecía completamente con lo que yo había aprendido en las asignaturas de la Mención en Expresión y Comunicación Artística y Motricidad las cuales forman al futuro docente para enseñar al niño de forma global, combinando todas las áreas de conocimiento, contenidos como la lecto-escritura, la lógica-matemática, grafo motricidad junto con ámbitos como la música, la plástica y lo corporal.

Esta situación me preocupó, provocándome un conflicto interno a la hora de apoyar a la maestra en su programación. Este dilema se manifestó más aun, al planificar y diseñar mis actividades para llevarlas a cabo dentro del aula, he aquí la justificación de mi tema.

Por lo tanto, formularé una propuesta de intervención que de acuerdo con la formación recibida en las asignaturas de la Mención: en concreto en “Expresión y Comunicación corporal en Educación Infantil” responda, a una pequeña escala, a las necesidades corporales de los alumnos y les atienda de forma global y motivadora. Llevaré a cabo la propuesta en el contexto al que tengo acceso (mi aula), intentado gestionar los breves espacios de tiempo (que me permite la tutora).

La importancia y justificación del tema que he escogido se refleja en primer lugar en la legislación. El Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, cita textualmente: *“El currículo se orienta a lograr un desarrollo integral y armónico de la persona en los aspectos físico, motórico, emocional, afectivo, social y cognitivo”*.

En este caso, un desarrollo integral y armónico nos remite al conjunto que forma la persona, el ser humano, el niño, de mente y cuerpo. Recorro a este fragmento porque para lograr un desarrollo completo del niño tenemos que tener en cuenta al alumno en su totalidad así como el carácter global y dinámico de los aprendizajes a estas edades.

Lamentablemente en el ámbito de la educación, el cuerpo ha sido olvidado en pro de la mente. Privilegiar a la mente por encima del cuerpo ha llevado a que las rutinas escolares en infantil precisen un cuerpo que pase totalmente desapercibido, despreciando/desaprovechando así su alto poder educativo y negando a los niños expresarse según sus necesidades corporales.

Experiencias educativas que respondan a estas necesidades corporales e intelectuales coincidirían con los principios metodológicos citados en el currículum tales como que los niños realicen aprendizajes significativos, que giren en torno a sus intereses, el juego y las actividades lúdicas, todo ello de forma global. Este tipo de vivencias producen en los niños una percepción positiva y motivadora de la escuela y de lo que hacen en ella y encontramos aquí el segundo argumento que justifica la propuesta que formulamos en nuestro TFG, la metodología.

Afortunadamente, en los últimos años la visión sobre el cuerpo y su tratamiento en la escuela está cambiando, aunque de forma muy gradual y no en todos los centros al mismo nivel.

Según Vaca Escribano (2008), *“Los docentes intentan buscar un equilibrio entre lo que quieren enseñar y lo que los alumnos quieren aprender”*. De modo que, en las jornadas diarias *“Tratan de atender los aspectos biológicos en sus horarios y por esto, hacen en ellos un vaivén entre las situaciones que exigen quietud y las que ofrecen una mayor tolerancia a los intereses, deseos y necesidades motrices”*. (p. 18)

Una rutina que atienda las necesidades corporales de los niños puede hallar en la Psicomotricidad una respuesta adecuada. A través de actividades motrices como ejercicios de coordinación, estiramientos, composiciones coreográficas como danzas, canciones con gestos, ejercicios de respiración...

Mi propuesta consiste en una danza que iré introduciendo de forma gradual, paso a paso, en breves espacios de tiempo (al principio, los viernes en los primeros minutos de la sesión de Psicomotricidad), primero en la sala de usos múltiples, para, posteriormente, introducirla en el

aula el último día de la semana que disponemos de más tiempo “libre”. Mi intención es proporcionarles unos instantes diarios de movimiento al ritmo de una música, que les permita liberarse de carga intelectual y divertirse.

Con esta propuesta pretendo que los alumnos hagan un descanso entre los momentos que requieren una inmovilidad corporal como por ejemplo: los momentos de hacer fichas, de escuchar y estar en silencio. Es decir, un descanso en el que con libertad puedan moverse. Un descanso que responda a sus manifestaciones corporales, que les permita tomar conciencia de su cuerpo, y les ayude a desconectar de la exigencia intelectual, buscando una predisposición para la siguiente actividad, creando un ambiente de distensión para volver a centrarse en la tarea.

Asimismo pretendo motivar a los niños acercándoles a otros campos como son la música y la danza.

Lamentablemente nos persigue el frenético ritmo de nuestra sociedad actual, de la transición de Infantil a Primaria aunque se intente luchar contra eso de forma utópica. En mi caso en concreto, mi tutora tiene una programación de la que es imposible escaparse. Por lo tanto, incluyo mi propuesta dentro de su programación aprovechando al máximo los tiempos que me permite. A lo largo de la realización de este trabajo de investigación reflexionaré sobre cómo instaurar mi propuesta en el aula y expondré varias posibilidades, respetando y acatando siempre, las indicaciones de la tutora y adaptando la propuesta a las circunstancias del aula, de los alumnos y de la programación.

2.1. RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO

La realización de este trabajo de investigación me ha permitido:

- Ser capaz de elaborar un documento que permita transmitir información y propuestas educativas.
- Ser capaz de utilizar procedimientos eficaces de búsqueda de información, tanto en fuentes de información primarias como secundarias, incluyendo el uso de recursos informáticos.
- Poner en práctica la información y conocimientos aprendidos en diversas asignaturas, durante la formación universitaria.
- Reunir e interpretar datos significativos para analizar y argumentar juicios que incluyan una reflexión sobre mi práctica educativa.
- Ser capaz de diseñar, utilizar y evaluar diferentes recursos y actividades encaminadas al desarrollo de las capacidades de expresión y comunicación corporal y el enriquecimiento de la cultura motriz del alumnado.

3. OBJETIVOS

Este trabajo de fin de grado se ha planteado para intentar conseguir una serie de objetivos a través de una propuesta de intervención:

Objetivo principal:

- Diseñar, desarrollar y evaluar una propuesta de intervención educativa en la que a través de la danza se responda, a pequeña escala, a las necesidades corporales de los alumnos.
- Conocer la importancia de la psicomotricidad en educación infantil, de las cuñas motrices y, la necesidad de atención del cuerpo del alumnado.
- Reflexionar sobre mi acción como maestra, sobre mi propuesta, posibilidades, limitaciones y dificultades de la educación corporal en el aula.

Objetivos secundarios:

- Bailar una danza, mediante la cual los niños puedan manifestarse/expresarse corporalmente.
- Formular una actividad que tenga en cuenta el carácter global de los aprendizajes del niño.
- Ser consciente de la necesidad de movimiento que tienen los niños y actuar en consecuencia/atenderla.
- Ser consciente de los aspectos motrices que se pueden trabajar en una jornada escolar.
- Crear un clima agradable en el aula que motive/predisponga al alumnado a participar en las tareas escolares con una actitud positiva.
- Conocer y analizar al alumnado mediante la observación y reflexión.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

4.1. EVOLUCIÓN DEL PAPEL DEL CUERPO EN LA ESCUELA

Actualmente el cuerpo juega un papel dentro de la jornada escolar infantil pero antiguamente no ocurría así en la escuela “tradicional” durante los siglos XVII - XVIII.

Vázquez, B. (1989), la describe como:

Una escuela fundamentalmente intelectualista, basada en una concepción dualista de la persona humana, que le lleva a buscar el perfeccionamiento de la parte espiritual del hombre con olvido, cuando no menosprecio, del cuerpo. Una escuela más centrada en los contenidos a aprender que en el sujeto que aprende, una escuela más como lugar de trabajo que como lugar de vida infantil, una escuela impuesta, dirigida al futuro hombre, más que al niño presente. (p. 144)

En este tipo de escuela en la que el maestro era el eje central de la enseñanza y el alumno era un sujeto paciente, lo que se pretendía realmente era, el orden público, la conformidad y el sometimiento a la autoridad. Respecto al cuerpo, estos debían ser dóciles y manejables para que pudieran ser sometidos. Se permitían los castigos corporales y el ejercicio físico era al estilo militar. Se pensaba que el cuerpo debía ser regulado y normalizado y se lograba mediante la disciplina. Para este proceso de escolarización del cuerpo, se utilizó la formación física, la inspección médica y a mediados del siglo XX, el deporte, Le Boulch, J. (1965).

Este tipo de escuela descorporalizada como la denomina Vázquez, B. (1989), prescindía del cuerpo en los aprendizajes e incluso lo reprimía para facilitar la adquisición de estos. Se trataba de una escuela descorporalizada respecto a las características del trabajo escolar, la relación entre los ritmos escolares y los ritmos biológicos y la arquitectura escolar.

Denís D. (1980), define esta etapa de la educación, como la etapa del “cuerpo perdido” un cuerpo que no le pertenece al propio individuo, un cuerpo social en el sentido de cuerpo objeto de normas sociales, culturales, ideológicas, económicas, etc.

Una escuela que se centra en transmitir contenidos meramente intelectuales y en la que el alumno es un mero receptor de conocimientos, no tiene en cuenta al sujeto en su conjunto sino solo a su mente, desperdiciando el potencial educativo del cuerpo.

Le Boulch, J. (1965, p. 71), también criticaba este tipo de educación intelectualista que olvidaba la educación del cuerpo: *“Es urgente considerar al niño como un ser total y vivo y no como un cerebro a llenar”*.

En la actualidad quedan resquicios de esta filosofía educativa como detallaré más adelante aunque la visión ha cambiado bastante. En el siglo XIX con el surgimiento de la denominada “Escuela nueva”, el niño pasa a ser el centro de la intervención educativa teniendo en cuenta sus intereses y su naturaleza. La visión sobre el papel del cuerpo en la escuela cambia, el niño experimenta e interacciona de forma activa y el cuerpo es un medio de expresión y comunicación.

Se pasa de una concepción dual del ser humano: cuerpo y alma, influencia fundamental de las ideas de René Descartes, a la idea del ser humano como un conjunto de mente y cuerpo.

Cito en este punto a Bertherat, T. (1990, p. 13), la cual habla del ser humano como una unidad indivisible, *“El cuerpo y el espíritu, lo psíquico y lo físico, incluso la fuerza y la debilidad, representan no la dualidad del ser sino su unidad”*.

Otro autor que nos habla sobre esta concepción del ser es Toro, J. M. (2014), el cual aborda el cuerpo no como una cosa, sino como el cuerpo que nos hace presentes en el mundo, un cuerpo asumido y vivido. Este autor también recoge esta idea de dualidad del ser de la que venimos hablando: cuerpo y espíritu, una integración de lo físico, lo emocional y lo mental.

Este cambio de pensamiento respecto al ser humano provoca que el cuerpo empiece a tener cabida dentro de las escuelas, dentro las aulas, y respecto a los aprendizajes. Aunque este cambio, no sucede de la noche a la mañana ya que ha habido y hay hoy en día resistencias.

4.1.1. ¿Qué dice la legislación que regula la etapa de Educación Infantil en relación al ámbito corporal?

El papel del cuerpo a nivel educativo aparece reflejado en las sucesivas leyes que se han ido publicando, las cuales varían poco de una a otra en lo que se refiere a lo corporal.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación dispone que, la educación infantil tiene la finalidad de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños, es decir un desarrollo integral y armónico de la persona lo cual reafirma la idea que he comentado antes del ser como conjunto. Los principios pedagógicos también reflejan lo corporal cuando afirman que se atenderá progresivamente al movimiento y los hábitos de control corporal.

Los objetivos relacionados con lo corporal hablan de conocer el propio cuerpo y el de los otros, comunicarse a través de él y de iniciarse en el movimiento, el gesto y el ritmo.

El Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de educación infantil, expone lo siguiente:

La intervención educativa tendrá como objetivo el desarrollo de las siguientes capacidades referidas a lo corporal: conocer y representar su cuerpo, sus elementos y algunas de sus funciones, descubriendo las posibilidades de acción y de expresión, y coordinando y controlando cada vez con mayor precisión gestos y movimientos (p. 277).

El Decreto 122/2007, de 27 de Diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la comunidad de Castilla y León señala los contenidos que los niños deben adquirir en relación al cuerpo.

Estos contenidos se sitúan en el área I. “Conocimiento de sí mismo y autonomía personal” dentro del Bloque 1. El cuerpo y la propia imagen. Contenidos como: el esquema corporal y los sentimientos y emociones. Y en el Bloque 2. Juego y Movimiento, contenidos como: el control corporal, la coordinación motriz, la orientación espacio, temporal y el juego.

Por los contenidos que nuestra propuesta trabaja, como veremos más adelante, podemos situarla en el área III. “Lenguajes: comunicación y representación”, más concretamente en el:

Bloque 3. Lenguaje artístico.

- *“Participación activa y disfrute en la interpretación de canciones, juegos musicales y danzas.”*

Bloque 4. Lenguaje corporal.

- *“Descubrimiento y experimentación de gestos y movimientos como recursos corporales para la expresión y la comunicación.*
- *Expresión de los propios sentimientos y emociones a través del cuerpo.*
- *Representación de danzas, bailes, en grupo con ritmo y espontaneidad”.*

Según el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, el lenguaje artístico hace referencia al musical, el cual posibilita el desarrollo de capacidades como la utilización de instrumentos y el movimiento corporal en nuestro caso.

En cuanto al lenguaje corporal, es una forma de comunicación y representación. *“Tiene que ver con la utilización del cuerpo, sus gestos, actitudes y movimientos con una intención comunicativa y representativa”*. (p.480)

En infantil es muy importante tener en cuenta el lenguaje corporal, ya que a estas edades a los niños les cuesta expresar de forma oral, lo que piensan y sienten, mientras que a través del lenguaje corporal manifiestan sus sentimientos y pensamientos sin percatarse de ello. Saber leer los cuerpos de los alumnos, ayudará a los maestros a entender y a atender a sus alumnos según las necesidades que estos manifiesten.

Otro núcleo de nuestro marco teórico que se expone en la legislación es la metodología. La forma de abordar los contenidos educativos en infantil es, mediante actividades globalizadas que tengan interés y significado para los niños. Una metodología basada en las experiencias, las actividades y el juego.

Como declara el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, *“En el segundo ciclo de infantil, desarrollo y aprendizaje son procesos dinámicos que tienen lugar como consecuencia de la interacción con el entorno”*. (p. 474) Por lo tanto *“conviene promover el juego como actividad privilegiada que integra la acción con las emociones y el pensamiento”*. (p. 477)

Otro aspecto fundamental que menciona la legislación y que trataremos más adelante es la importancia que tiene el ambiente en infantil, el clima, para que el alumno se sienta a gusto y motivado ya que ello provocará unas percepciones positivas de la escuela, de lo que aprende en ella y de cómo lo aprende.

Todo esto significa que la escuela debe ser un lugar rico en estímulos, que proporcione experiencias que giren en torno a sus intereses en un clima afectuoso y seguro.

De este análisis sobre lo que la legislación aporta en relación a nuestro tema, surgen las siguientes ideas principales que complementan nuestro marco teórico. Metodología, rutinas, movimiento, lenguaje corporal y motivación son ejes que analizaré en las próximas páginas exponiendo su relación con el cuerpo dentro del ámbito escolar.

4.2. EL CUERPO EN LA JORNADA ESCOLAR

4.2.1. Presencias corporales

Si observamos las actividades diarias que se llevan a cabo durante una jornada escolar en infantil, comprobamos que la mayoría de tareas que allí se realizan, precisan un cuerpo inmóvil. Un cuerpo que no cause distracción a la mente y pueda así aprender, un cuerpo que permanezca en silencio, que no moleste.

Según la actividad que se esté realizando, el cuerpo adquiere una u otra forma de estar. Por lo tanto el horario semanal organiza una serie de situaciones educativas que determinan las distintas presencias corporales que se dan durante la jornada.

Vaca, M. (2008), hace la siguiente clasificación:

Cuerpo implicado: esta presencia se da en momentos en los que el alumnado desarrolla diferentes tareas en las que no hay restricciones a la motricidad. Por ejemplo en la llegada o en la salida del aula, cuando llegan y se ponen el babi o cuando se van y se lo quitan, hablan entre ellos o con la maestra, cantan canciones y las gestualizan, en el patio etc. En las cuñas corporales o motrices también se da el cuerpo implicado.

Cuerpo silenciado: esta presencia se requiere en actividades que demandan un cuerpo que pase desapercibido, que esté inmóvil. Este cuerpo es visible en momentos como el de la asamblea, durante las explicaciones, en los momentos de hacer “fichas” y en las tareas de lectura y escritura.

Cuerpo instrumentado: este tipo de presencia corporal se da cuando se utiliza el cuerpo y el movimiento para comprender algunos conceptos.

Cuerpo objeto de tratamiento educativo: este cuerpo se da cuando la actividad motriz protagoniza la intervención educativa a través de juegos motores y/o canciones que reclaman gestos y movimientos acordes con su ritmo.

Cuerpo objeto de atención: esta presencia se da cuando el cuerpo responde a las necesidades básicas como son la higiene y la alimentación.

Hay actividades en las que se dan diferentes presencias corporales simultáneamente como en los rincones por ejemplo que puede aparecer tanto el cuerpo implicado como el cuerpo silenciado.

Ahora bien, teniendo en cuenta la idea que venimos rumiando del cuerpo humano como un conjunto de mente y cuerpo, conociendo la naturaleza que tiene el niño y el carácter global de

los aprendizajes en infantil, podemos afirmar que es imprescindible en estas etapas, organizar un horario que respete los biorritmos de los alumnos.

Esto supone que los maestros gestionen adecuadamente las presencias corporales. Para lograr este equilibrio dentro de la jornada, los maestros deben observar a sus alumnos para responder a las necesidades que estos demandan. Los horarios deben ser flexibles y las actividades variadas e interesantes para ellos.

4.2.2. Una metodología que atienda el ámbito corporal. Tratamiento pedagógico del ámbito corporal.

Para los maestros es difícil integrar el cuerpo en los procesos de enseñanza aprendizaje. Muchos no saben trabajar con él, a otros les da vergüenza, la mayoría conoce la teoría pero no la aplica.

Incluir el cuerpo en las actividades es una tarea compleja, los maestros tienen miedo a que los niños se descontrolen, a que se hagan daño. Integrar el cuerpo en los procesos de enseñanza-aprendizaje supone que los maestros sepan escuchar e interpretar el lenguaje corporal de los niños para actuar en consecuencia. Se trata de buscar un equilibrio entre lo que los maestros quieren enseñar y lo que los niños quieren aprender.

Como ya mencionamos en el punto anterior, incluir el cuerpo en la jornada escolar conlleva gestionar adecuadamente los horarios, según Vaca, M. (2008):

Los maestros conocen bien las posibilidades expresivo-comunicativas de la motricidad. Saben de la oportunidad pedagógica que supone atender los aspectos biológicos en sus horarios y por esto hacen un vaivén entre las situaciones que exigen quietud y las que ofrecen una mayor tolerancia a los intereses, deseos y necesidades motrices. (p. 18).

El horario escolar, es una declaración de intenciones, como dice Vaca, M. (2008, p. 30), el cual cita a Viñao (1998, p. 130), quien expone lo siguiente: *“La organización de los tiempos educativos refleja unos supuestos psicopedagógicos, una jerarquía de valores, unas formas de administrar la escuela, en definitiva una cultura escolar”*.

La realidad es que los horarios escolares se han ido modificando según los intereses económicos y laborales de la sociedad y las familias, Vázquez, B. (1989). Los niños pasan en la escuela el mismo tiempo que los adultos trabajando, a veces incluso más si van a madrugadores o al comedor.

Pero la ORDEN ECI 3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil expone lo siguiente:

La distribución de la jornada debería hacerse de modo que haya tiempo para todo y para todos; se han de respetar los ritmos y necesidades infantiles, acomodando la secuencia temporal y la duración de los distintos momentos o actividades al modo de ser y de aprender de niños y niñas. (p. 1034).

Se debería organizar el tiempo de manera flexible, combinando, por ejemplo, tiempos de actividad con tiempos de descanso, o tiempos en que niños y niñas permanecen atentos a las consignas del educador con otros en que realizan actividades libres y espontáneas. (p. 1034).

Por otro lado, el trabajo escolar es plenamente intelectual frente al juego: rincones de juego, psicomotricidad, relajación, danzas, etc. Solo se deja espacio al ámbito corporal para compensar la fatiga escolar derivada de la inmovilidad y el silencio impuesto en el desarrollo de las tareas escolares.

Resumiendo, aunque la teoría aboga por un horario flexible que respete la naturaleza de los alumnos, en la práctica los horarios dentro de la jornada no responden a las necesidades corporales del alumnado. Un ejemplo de esto es lo que ocurre con las horas dedicadas a la psicomotricidad, estas son vulnerables y en ocasiones desaparecen, hecho que por ejemplo ocurría en mi aula cuando la maestra de apoyo tenía que sustituir a un profesor.

Otro motivo que agrava esta situación es la cercanía de la Educación primaria y la presión social, la cual provoca que los maestros sometan a los alumnos a que lleven un ritmo imparables.

Surge entonces una gran contradicción, ¿una educación para el niño, pero que no tiene en cuenta la naturaleza del mismo, que no atiende sus necesidades corporales?

El niño tiene la necesidad de moverse. El movimiento forma parte de su condición de ser vivo. Lapierre, A. y otros. (1984 p. 73), hablan de esta necesidad, *“El niño tiene unas pulsiones vitales que son indispensables a su desarrollo, tales como el movimiento, el ruido, la agresividad, el placer corporal del contacto con el suelo, con la materia y con el prójimo”*.

Otro autor que habla sobre esto es Gianfranco Zavalloni (2011, p. 121), *“Todos los niños y niñas “sanos” tienen necesidad de movimiento, tienen un cuerpo en crecimiento que necesita acción, movimiento”*.

Por lo tanto, si el trabajo escolar que se les impone, exige a los niños que controlen sus impulsos motrices, lo cual para ellos es muy difícil en estas edades, existe un problema de adecuación, ya sea en la metodología, en la gestión de los horarios, de los espacios etc...

Estas situaciones provocan en los niños un enorme gasto de energía al intentar controlar sus manifestaciones motrices y posiblemente, falta de interés por no conseguirlo, desembocando todo ello en desmotivación y bajos rendimientos académicos.

Analizando estos datos podríamos determinar que como dice Vázquez, B. (1989, p. 147), *“La prematura intelectualización de la que se acusa a nuestra educación podría ser causa del fracaso escolar”*.

El actual modelo educativo establecido, es contradictorio, con esto quiero decir, que la teoría no concuerda con la práctica. En la mayoría de nuestras escuelas los alumnos tienen que acabar el segundo ciclo de educación infantil sabiendo leer y escribir y para esto los alumnos pasan la mayor parte del día haciendo fichas proporcionadas por las editoriales. Sin embargo áreas como música, arte o psicomotricidad están relegadas a un segundo puesto, aun sabiendo que estas son motivadoras para los alumnos y les permiten expresarse, desarrollar la sensibilidad, la desinhibición, la imaginación, la creatividad y la capacidad perceptiva entre otras.

Más adelante hablaré sobre los beneficios que obtienen los alumnos que reciben formación en áreas como la música, arte y educación física.

Por último para finalizar este apartado recojo la cita de Gianfranco Zavalloni (2001, p. 45), que resume lo dicho anteriormente de la siguiente forma: *“Creo que la pedagogía de nuestros días, y, en consecuencia, los enseñantes, apagan la creatividad de los niños y niñas con sus prisas por acabar los programas”*.

4.3. LA PSICOMOTRICIDAD COMO RESPUESTA

4.3.1. Orígenes

Como expone Berruezo, P. P. (2006), el término psicomotricidad aparece entre el año 1905 y 1925 (en el primer tercio del siglo XX) y sus precursores son Dupré y Wallon. Este último con su obra <<L'Enfant Turbulent>> (“El niño agitado”) (1925), en la que intenta demostrar la relación de lo afectivo, lo motriz y lo cognitivo en el desarrollo infantil.

No hay un lugar de nacimiento único para la psicomotricidad. Las ideas que la fueron gestando surgieron en varios lugares de Europa, predominando por encima de todos, Francia.

Haciendo un recorrido en orden cronológico:

- En 1960 se publica en Francia la primera Carta de la Reeducción Psicomotriz.
- En 1963 se crea el Certificado de Reeducción Psicomotriz lo que supone el reconocimiento público e institucional de la psicomotricidad.
- En 1968, Vayer, Lapierre y Aucouturier crean la Sociedad Francesa de Educación y Reeducción Psicomotriz.

Hasta este momento la corriente psicomotriz se había desarrollado con un planteamiento clínico (reeducción o terapia psicomotriz). Es a partir de Picq y Vayer, Le Boulch y Aucouturier que surge la psicomotricidad como corriente educativa.

Según Vaca, M. (2008, p. 20):

El punto de partida de la psicomotricidad es, sin duda, el libro de Picq y Vayer (1969) “Educación psicomotriz y retraso mental”, ya que con ese libro la educación psicomotriz logra su verdadera autonomía y se convierte en una acción educativa, original, con sus objetivos y medios propios. (p. 20).

4.3.2. Definición y objetivos

Hay muchas definiciones del término “Psicomotricidad” pero todas coinciden en tres conceptos: cuerpo, movimiento y globalidad. El término “Psicomotricidad” está asociado a los tres, pero el de “Globalidad” prima sobre los otros ya que es lo que la dota de especificidad. La psicomotricidad permite atender de forma global al ser humano en su conjunto: el cuerpo y la mente.

A continuación, cito varias definiciones que aportan diferentes autores sobre la Psicomotricidad:

Berruezo, P. (2000), entiende la psicomotricidad como un área de conocimiento que se ocupa del estudio y comprensión del movimiento corporal como factor de desarrollo y expresión del individuo en relación con su entorno.

También la define como una técnica que pretende desarrollar las capacidades del individuo a través del movimiento y, como un planteamiento de intervención educativa o terapéutica cuyo objetivo es el desarrollo de las posibilidades motrices, expresivas y creativas a partir del cuerpo.

“La psicomotricidad intenta poner en relación lo psíquico y lo motriz”, Berruezo, P. (2000, p. 43).

Vaca, M. (2008), coincide con Berruezo, P. (2000), en que la psicomotricidad es una estrategia que pretende desarrollar las capacidades del individuo a través del movimiento.

Otro autor que aporta una definición de psicomotricidad es Muniáin, (1997), citado por Berruezo, P. (2000), el cual la comprende como una disciplina educativa/reeducativa/terapéutica que considera al ser humano como una unidad y que actúa sobre él de forma global buscando su desarrollo integral.

Para Liévre y Staes (1992), citados también por Berruezo, P. (2000), la psicomotricidad es un planteamiento global de la persona. Una técnica cuya organización de actividades permite a la persona conocer de manera concreta su ser y su entorno inmediato para actuar de manera adaptada.

Según Muntaner, J. (1986, p. 209-232), las finalidades de la psicomotricidad son normalizar o mejorar el comportamiento general del niño y facilitar los aprendizajes escolares.

Este autor explica que para conseguir estos objetivos la psicomotricidad debe educar la capacidad sensitiva, la perceptiva y la capacidad representativa y simbólica.

A modo de resumen, Vaca, M. (2008), destaca:

Los objetivos y medios propios que la definen y que giran, como hemos visto, en torno al conocimiento y control corporal, el equilibrio, el tono, la coordinación, las percepciones espaciales y temporales, la lateralidad..., en un marco de globalidad y unicidad del ser humano.

El modo de entender y tratar al niño. Creer incondicionalmente en su educabilidad. Escuchar, respetar y acoger su globalidad para aliarse con él, acogerle y ayudarlo a crecer partiendo de sus conocimientos previos. (p. 25)

Según Vaca, M. (2008), los maestros utilizan el término psicomotricidad para cuestiones que tienen que ver con la educación de lo corporal ya que:

- Engloba situaciones educativas que hacen de lo corporal el objeto de tratamiento.
- Se presenta como una corriente educativa capaz de entender e intervenir sobre la globalidad del niño.

Por estos motivos, los maestros buscan en la psicomotricidad una forma de mantener a los niños interesados, activos y creativos. Pretenden que a través de la psicomotricidad los niños se impliquen, y estén disponibles para las actividades que tengan programadas.

4.3.3. Contenidos

Picq y Vayer hacen una clasificación de los contenidos que aborda la psicomotricidad y que Vaca, M. (2008), resume en su libro, los cuales expongo más adelante en el cuadro.

Estos aprendizajes que los alumnos deben adquirir respecto al ámbito corporal, se organizan en campos de contenidos y estos a su vez en temas.

Campos de contenidos	Temas
I. Los niños y niñas aprenden de, y en, los escenarios en los que se desarrollan las prácticas corporales.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Escenarios habituales. 2. Escenarios no habituales.
II. Los niños y niñas pueden aprender de sí mismos.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conociendo y controlando su propio cuerpo. 2. Identificando y usando correctamente sus posibilidades y limitaciones físicas. 3. Probando y comprobando su capacidad de expresión y comunicación no verbal. 4. Explorando el ámbito corporal como una fuente de sensaciones y sentimientos.
III. Los niños y las niñas pueden aprender de su naturaleza motriz.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Habilidades de locomoción. 2. Habilidades de manipulación. 3. Habilidades motrices complejas.

<p>IV. Los niños y las niñas en, y de, la cultura motriz que les envuelve.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reproduciendo juegos, danzas, canciones con movimiento... 2. Regulando los juegos motores reglados. 3. Iniciándose en los juegos de estrategia que insisten en combinar las dinámicas de acción y pensamiento. 4. Utilizando el juego para colaborar en el desarrollo de los temas identificados en los anteriores campos de contenido.
--------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El campo de contenido dentro del cual se encuadra mi propuesta, es el último, y el tema dentro de este campo, el primero:

IV. Aprenden de la cultura motriz que les envuelve: Tema 1. Reproduciendo juegos, danzas, canciones con movimiento...

Se trata de manifestaciones culturales, las cuales transmiten una serie de valores que estimulan el desarrollo armónico en la infancia y su integración social. Las danzas estimulan y potencian las capacidades motrices. Facilitan el desarrollo de capacidades cognitivas, lingüísticas, de equilibrio personal, de relación interpersonal e inserción social, y la construcción de aprendizajes generales y transversales, Vaca, M. (2008).

¿Cómo trasladamos todo esto al aula?, ¿Cómo transformamos la teoría en práctica?

Para dar cabida al cuerpo dentro de la jornada escolar es necesario planificar unidades didácticas en las que se desarrollen estos temas a través sesiones y cuñas motrices como explicaré en el siguiente apartado.

Por lo tanto, después de este recorrido a través de la Psicomotricidad podríamos decir que hemos encontrado en ella un *modelo educativo* que atiende el ámbito corporal en la escuela. Vaca, M. (2008, p. 26), lo denomina “Tratamiento pedagógico del ámbito corporal (TPC)”.

¹ Figura 1. Cuadro: Contenidos que aborda la Psicomotricidad, Vaca, M. (2008)

4.3.4. Cuñas motrices

Añado este apartado dentro de mi marco teórico porque una de las maneras de dar cabida al cuerpo durante la jornada escolar es, aparte de las sesiones de psicomotricidad, a través de las cuñas motrices.

Las cuñas motrices permiten que el cuerpo tenga sus momentos dentro del aula. Vaca, M., Fuente, S. y Santamaría, N. (2013), definen la cuña motriz como un momento en el que se da respuesta a las pulsiones vitales del niño, nombradas anteriormente por Lapierre, A. y otros. (1984), cuyo objetivo es generar ambiente.

Según estos autores, la cuña motriz tiene dos objetivos claramente definidos:

- Mejorar el ambiente de enseñanza-aprendizaje: hallando un equilibrio entre la tendencia discente y la tendencia docente (lo que alumno quiere y puede aprender y lo que el maestro quiere enseñar).
- Desarrollar y mejorar los temas corporales: aprovechar el espacio del aula. La repetición permite el progreso.

Lo que se pretende con las cuñas es crear un horario que respete los ritmos biológicos de los niños, que atienda sus deseos, combinando así las diferentes presencias corporales de las que hemos hablado anteriormente.

La presencia corporal que se manifiesta en la cuña motriz, es un cuerpo objeto de tratamiento educativo aunque también puede ser un cuerpo implicado.

Las cuñas motrices pueden llevarse a cabo a lo largo de la jornada en diferentes momentos: para empezar el día, así se despiertan, entre una actividad y otra, para desconectar o predisponerlos, o en medio de una actividad que exige una atención considerable, para descansar.

Pero, ¿cómo sabemos qué momento es el adecuado para llevar a cabo una cuña motriz?

He aquí el quid de la cuestión, se trata de que los maestros escuchemos los cuerpos de los niños e interpretemos sus gestos para saber que necesitan y en qué momento lo necesitan.

Vaca, et al. (2013), describe este horario como “*una estructura estructurante*” que convirtiéndose en rutina, permite que los alumnos se sientan cómodos en él, puesto que responde a sus necesidades y deseos.

Mi propuesta de intervención consiste en una danza. La elijo, porque las canciones y el movimiento no son temas que se den en mi aula con regularidad. Pero hay muchos tipos de cuñas aparte de las danzas.

Vaca, et al. (2013), hacen un listado de ellas entre las que aparecen: ejercicios de movilidad articular, estiramientos, ejercicios de coordinación, ejercicios relacionados con la respiración, con el ritmo, ejercicios buco faciales o de movilidad de las manos. Ejercicios de contacto, tipo masajes de manos, de cara, con crema o colonia también tienen cabida dentro de las cuñas.

Después de este análisis podemos deducir que las cuñas nos permitirían responder a las necesidades corporales de nuestros alumnos en diferentes momentos de la jornada lo cual viene a ser el objetivo de nuestra propuesta intervención.

4.4. MOVIMIENTO Y MOTIVACIÓN

El movimiento es el hilo conductor del desarrollo, alrededor del cual se forja la unidad corporal y mental de la persona. El movimiento no es un elemento facultativo que puede o no añadirse a la educación intelectual: la autonomía del pensamiento necesita de la autonomía motriz. Le Boulch, J. (1997, p. 65)

En infantil los niños construyen su aprendizaje actuando en y sobre el entorno, es su forma de conocer lo que les rodea, de relacionarse con el mundo, con las personas y con los objetos. Esta acción que se manifiesta a través del movimiento, implica sensaciones y a su vez percepciones.

Jensen, E. (2010), defensor del enlace que existe entre mente y cuerpo comentado ya anteriormente, habla también de un vínculo entre movimiento y pensamiento el cual, demuestra que el movimiento es necesario para el aprendizaje.

En resumen, para aprender es necesario moverse y más en estas edades en las que el movimiento caracteriza su naturaleza. Por lo tanto, los maestros debemos propiciar situaciones en el aula en las que puedan explorar y manipular, situaciones en las que el movimiento sea parte de la actividad, situaciones que atrapen su atención y les motiven.

Jensen, E. (2010), también analiza los fuertes vínculos que hay entre áreas como la educación física, las artes y el aprendizaje y aporta datos que demuestran que los juegos y las actividades lúdicas refuerzan el aprendizaje académico. Un ejemplo de ello es que los niños que participan

en educación física o danza logran un mejor rendimiento académico, resultados cognitivos y sociales positivos, consiguiendo una actitud favorable hacia la escuela.

Por lo tanto, es necesario incluir en las programaciones de aula la música, la danza y los juegos de forma regular por sus beneficios a todos los niveles.

Otro factor muy importante y que influye en el aprendizaje es la motivación.

Movimiento y motivación son conceptos que están íntimamente relacionados en las edades a las que va dirigida mi propuesta. El movimiento es algo natural para el niño ya que es, a través de la acción, de las experiencias, el modo en que conoce y la manera en que aprende.

Ibarrola, B. (2013, p. 238), dice “*“Motivación” y “emoción” son términos estrechamente ligados. Estas palabras derivan del verbo latino moveré que significa moverse, poner en movimiento”*”.

“Los niños buscan vivir experiencias emocionantes. Sin embargo, pocos viven el aprendizaje académico como una experiencia emocionante. Uno de los grandes retos de la educación consiste en implicar emocionalmente/motivar al alumnado en el proceso de aprendizaje”. (p. 238).

Otro autor que relaciona emoción y movimiento es Berruezo, P. (2006, p. 28), “*La emoción, cuyo origen etimológico alude al movimiento”*”.

La forma de hacer de los aprendizajes algo emocionante, es eligiendo contenidos que giren en torno a sus intereses y utilizando una metodología que les motive.

Esta autora explica que las emociones que predisponen al aprendizaje son motivación para el aprendizaje, ya que cuando nos emocionamos positivamente con algo, nos aproximamos a ello con curiosidad porque queremos conocerlo.

Como conclusión, movimiento, motivación y emoción son conceptos que están vinculados entre sí, dependen unos de los otros. Los tres son necesarios para favorecer el aprendizaje en infantil y satisfacer las necesidades de los niños, tanto físicas como emocionales.

4.1.1. La danza como elemento motivador

Si buscamos la definición de danza en el diccionario de la Real Academia Española, esta nos remite al verbo, danzar/bailar, lo cual significa “ejecutar movimientos acompasados”.

Podemos entender el concepto de danza como una serie de movimientos del cuerpo, al ritmo de una música en un espacio y tiempo. Cada danza maneja un ritmo, música, espacio, tiempo y forma concreta.

Como podemos comprobar los contenidos que trabaja la danza coinciden con los que expone el currículo de infantil. Por lo tanto se encuentran dentro de sus posibilidades y de nuestras intenciones educativas.

Tanto la música como el baile en estas edades poseen un alto poder motivador. La danza a nivel individual, permite que niño desarrolle su capacidad expresiva, manifestando pensamientos, sentimientos y emociones a través de ella. Otras áreas que maneja la danza son la conciencia del esquema corporal, el control tónico y postural, la percepción de sensaciones, seguridad etc... A nivel de grupo la danza es una actividad de contacto que tiene un efecto socializador y unificador. Por todos estos motivos la danza es una actividad imprescindible para el desarrollo del niño en estas etapas.

Megías, M^a I. (2009), habla de los beneficios de la danza. Entre los beneficios físicos que proporciona la danza encontramos el aumento de la flexibilidad, la resistencia física y la mejora del funcionamiento cardiovascular. A nivel socio-afectivo la danza proporciona una mejora del auto concepto y de la autoestima, aspectos sumamente importantes en el desarrollo del niño en esta etapa.

Respecto a los beneficios psicológicos, la práctica de la danza despierta en el niño facultades cognitivas como la observación, la memorización, asociación, análisis, disociación, síntesis, previsión, conceptualización, combinación, etc..., Robinson, J. (1992), ya que para aprender una danza hay que observar para identificar los pasos que la componen, memorizarlos, saber que partes del cuerpo hay que mover, cómo hay que moverlas y cuando.

La danza también permite al niño trabajar la imaginación y con ello explorar su creatividad y particularidad ya que cada niño es diferente y ello permite el enriquecimiento y la valoración por parte del grupo.

A todo esto hay que añadir que la danza favorece el desarrollo de la capacidad sensorial ya que agudiza el sentido de la vista y el oído.

Le Boulch, J. (1997) define la danza, por un lado, como forma de expresión *“la danza es la expresión de la vida a través del cuerpo”* (p. 128). Y por otro, como lenguaje gestual, *“Antes de ser una forma de arte, la danza ha sido una expresión espontánea de la vida colectiva”*. *“Se la puede considerar como un lenguaje social e incluso religioso, creando una estrecha empatía*

entre bailarines y espectadores”. “*Se danzaba para pedir la lluvia, para asegurar la fecundidad de la tierra*”. (1989, p. 90)

El lenguaje gestual es muy importante en la etapa de Educación Infantil, ya que los niños inconscientemente se manifiestan a través del cuerpo, de los gestos, de la postura facial y corporal, de la actitud y no solo a través de palabras o acciones.

Este hecho se da tanto en los alumnos como en los maestros, por lo tanto, atañe a ambos. El maestro transmite pensamientos, ideas, valores y sentimientos a través de sus gestos, igual que los alumnos. Debemos ser conscientes de esta situación. El lenguaje gestual es una forma de comunicación fundamental en estas edades.

Por último mencionar la aportación de Robinson, J. (1992), para quien la danza es una disciplina artística, potencialmente significativa. El lenguaje simbólico que utiliza (en términos de movimiento, espacio y tiempo) requiere todas las facultades, tanto cognoscitivas, como físicas y afectivas.

Como manifiesta esta autora, a través de la danza el niño se puede liberar y dar forma a los sentimientos, a las experiencias, al pensamiento. “*La danza es natural para el cuerpo y la mente del niño*”. (p. 55)

Como conclusión podemos afirmar que la danza es una propuesta de intervención adecuada para trabajar con la globalidad que caracteriza al niño y su forma de aprender.

5. DISEÑO Y PLANIFICACIÓN DE LA PROPUESTA

Este apartado del trabajo se estructura de la siguiente forma:

En primer lugar empiezo enunciando los objetivos que me he planteado conseguir con esta propuesta y continúo haciendo una descripción del contexto donde la desarrollé.

Seguidamente explico en que consiste la actividad, detallo la planificación de las sesiones en las que la llevé a cabo y la organización temporal de las mismas. A continuación especifico las herramientas que utilicé para evaluar y los recursos que necesite para poner en práctica la actividad.

Por último narro el desarrollo de la propuesta. Relato las tres sesiones realizadas y de cada una añado una reflexión hecha a posteriori y la consecuente reformulación.

5.1. OBJETIVOS

- Aprender movimientos y gestos al ritmo de una música.
- Introducir en la jornada escolar momentos en los que el movimiento corporal es el protagonista y responder a las necesidades corporales de los alumnos a través de una danza.
- Facilitar la expresión de sentimientos y emociones a través de una danza.
- Motivar a los alumnos a través de la música y la danza.

5.2. CONTEXTO

Dentro del contexto analizaré a los alumnos en primer lugar, a continuación la jornada y por último a la maestra.

5.2.1. Alumnos

Mi propuesta se lleva a cabo en un centro público de Valladolid, en un aula de Educación Infantil de cinco años. Cuento con veinticuatro niños en total, 13 niños y 11 niñas. Es un grupo bastante heterogéneo con niveles madurativos, curriculares, sociales y personales diferenciados. Poseen un nivel sociocultural medio alto.

En cuanto al desarrollo motriz, los alumnos poseen una buena estructuración del esquema corporal y tienen definida la lateralidad. En mi aula tengo una alumna zurda, el resto son diestros y alguno, a veces, utiliza las dos manos para realizar alguna tarea como por ejemplo: recortar.

Casi todos tienen asimiladas las nociones espacio-temporales, saben cuál es su derecha y su izquierda, aunque en las actividades lo solemos recordar poniéndoles un gomet en la mano derecha. Identifican lo que está delante o detrás, lo que pasa antes o lo que va después.

En las sesiones de psicomotricidad que he podido presenciar, he observado cómo hay alumnos más hábiles que otros en lo que se refiere a conductas motrices, como el equilibrio, la coordinación dinámica general y la coordinación visomanual. Esto lo he apreciado en acciones como saltar, correr, recepcionar un balón, acertar al lanzarlo con las manos o con los pies.

Algunos se tropiezan, se caen, a otros se les escapa el balón o no lo consiguen encestar. Algún alumno se para y le cuesta participar cuando la actividad consiste en saltar, o franquear obstáculos, pierden el equilibrio al caer.

En cuanto al desarrollo psicomotor, son capaces de caminar hacia adelante y hacia atrás con total seguridad, bajando y subiendo escaleras de una en una sin apoyo. Mantienen en el equilibrio sobre un pie y son capaces de saltar sobre ambos.

En cuanto a la actitud, a todos les cuesta cambiar de estados, por ejemplo percibo que tienen reparos cuando se les anima a participar en actividades que implican movimiento corporal como por ejemplo: correr, perseguirse, o saltar pero posteriormente, cuando consiguen implicarse en la actividad y esta llega su fin les cuesta bastante calmarse. Cuando están en movimiento, les cuesta parar.

Tomar conciencia del propio cuerpo en relación con la tensión, la relajación y la respiración, les resulta difícil. Regular la respiración, es algo complicado para ellos.

En las actividades que se desarrollan en el aula, a veces observo comportamientos comedidos, reticencias e inseguridades, sobre todo cuando se trata de actividades corporales como por ejemplo, cuando se les invita a bailar. Hablar o leer delante de sus compañeros también les cuesta. Miran mucho a la maestra y se quedan callados y cabizbajos cuando ésta les llama la atención. Sin embargo, una vez empiezan a hablar, por ejemplo, en momentos de “silencio” (momentos de hacer fichas) les cuesta estar callados.

La mayoría realiza las tareas de tipo intelectual (fichas) sin dificultad aunque la motricidad fina mejora de forma diferente en cada alumno. Hay variedad de ritmos puesto que no todos acaban

al mismo tiempo ni tienen la misma facilidad para realizar las tareas. Normalmente hay un grupo que siempre termina primero y otro que acaba por último.

A algunos les cuesta y acaban más tarde. Hay dos o tres que no trabajan, se distraen, se abstraen y parece que están ausentes, empiezan a trabajar en el último momento y terminan a duras penas. En repetidas ocasiones no acaban la tarea en el tiempo destinado para esa actividad.

En actividades que les supone movimiento corporal como por ejemplo al bailar las canciones que proporciona el método de “Letrilandia”, experimentan escasas posturas corporales. Apenas se mueven por el espacio, permanecen prácticamente en el sitio, siguiendo las indicaciones de la maestra y los movimientos son limitados, imitando los que ven en la coreografía en la pizarra digital.

Tengo dos alumnos que no participan cuando la actividad consiste en bailar al ritmo de una canción, se sientan y permanecen callados observando.

En este tipo de situaciones les noto incómodos, perdidos, como si no supieran qué hacer, o cómo bailar.

En el patio algunos juegan con pelotas, otros con combas. Alguno juega con algún juguete que se ha traído de casa. Se suelen juntar en grupos de tres o cuatro, en parejas y hay varios que no juegan, se sientan solos apoyándose en el muro o en alguna esquina y miran a los demás.

En cuanto a las características emocionales, los alumnos son capaces de regular su propia conducta, por ejemplo en el momento de la asamblea o en la relajación después del patio. Son impulsivos y les cuesta controlar sus emociones e identificarlas, manifestando sentimientos de inseguridad y miedo cuando por ejemplo, tienen que hacer algo delante de los demás compañeros. Respetan las normas de comportamiento, aunque en alguna ocasión se les riñe por habladores o por pegar a los compañeros.

Alguno intenta llamar la atención del maestro en repetidas ocasiones, pidiendo ayuda constantemente para realizar las tareas.

En general durante la jornada, observo alumnos trabajadores, que realizan las tareas y que se preocupan por hacerlas correctamente, menos algún caso en particular que no pone mucho esfuerzo. Hay días que las cosas cambian y estos alumnos terminan antes que sus compañeros y con resultados positivos.

Los alumnos suelen pedir a la maestra que les ponga canciones y cuando esta lo hace, cantan y bailan imitando los movimientos del video que están viendo. La maestra les indica que bailen

“en el sitio” porque así, “no se chocan con los compañeros”. Los alumnos a veces ni siquiera se ponen de pie.

5.2.2. Jornada

En cuanto a la jornada, en el siguiente cuadro expongo el horario semanal:

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
09:00	ASAMBLEA	ASAMBLEA	ASAMBLEA	ASAMBLEA	ASAMBLEA
09:45	FICHAS	FICHAS	FICHAS	FICHAS	FICHAS
10:40	RINCONES	RINCONES	RINCONES	RELIGIÓN	PSICOMO- TRICIDAD 10:30
11:00	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO
11:30	PATIO	PATIO	PATIO	PATIO	PATIO
12:15	INGLÉS		FICHAS		
	FICHAS	FICHAS	TICS → 13:00	FICHAS	RINCONES

2

Los tiempos que aquí detallo son aproximados ya que dependían de varios factores, entre ellos principalmente del ritmo de los alumnos y de lo que la maestra tuviera planificado en el orden del día.

Sobre todo después del patio o los viernes, los horarios eran flexibles y las actividades variadas. Destaco tareas de lecto-escritura, lógica-matemática, grafo-motricidad y plástica en lo que se refiere a las fichas y actividades lúdicas en el momento de rincones.

A continuación explico cómo la maestra distribuía los tiempos en cada situación educativa a lo largo de la jornada y qué presencia corporal se da en cada una de ellas.

SITUACIÓN EDUCATIVA	TIEMPO (MINUTOS)	PRESENCIAS CORPORALES
Encuentro → 09:00 - 09:10	10'	Cuerpo implicado
Asamblea → 09:10 - 09:30/09:45	20'	Cuerpo silenciado
- ¿Moverse para comprender?	5'	Cuerpo instrumentado
- Tareas de lectura y escritura	10'	Cuerpo silenciado
Fichas → 09:45 – 10:30/10:40	45/50'	Cuerpo silenciado
Rincones → 10:40 – 11:00	15/20'	Cuerpo implicado
Psicomotricidad. → 10:30 – 11:10	40'	Cuerpo objeto de tratamiento

²Figura 2.Cuadro: Horario semanal

En la sala de usos múltiples (los viernes).		educativo
La higiene y el almuerzo → 11:00 – 11:30	25/30'	Cuerpo objeto de atención
Patio → 11:30 – 12:00	30'	Cuerpo implicado
Entrada al aula, Aseo,	5/8'	Cuerpo implicado, C. objeto
Relajación → 12:00 – 12:15	8/10'	de atención y C. silenciado.
Fichas → 12:15 – 13:15/13:25	60'	Cuerpo silenciado
Rincones → 13:25 – 13:45	20'	Cuerpo implicado
Momento de despedida → 13:45 – 14:00	15'	Cuerpo implicado/silenciado

3

Este cuadro lo elaboré tomando tiempos durante varias jornadas y haciendo una media de los tiempos aproximados que dedicaban a cada situación de aprendizaje

5.2.3. Maestra

La maestra planifica al comienzo de la semana en un cronograma lo que va a hacer cada día y en cada momento. Organiza las actividades que llevará a cabo y busca los materiales necesarios.

Se rige por el método de “fichas” que es el que utiliza el centro, (el centro tiene un acuerdo con una editorial en este caso “Edelvives” y esta les proporciona todo el material de trabajo tanto para los alumnos como para los maestros).

A mayores, la maestra incluye en la programación, múltiples actividades de cosecha propia para complementar el tema.

Respecto a las áreas que conciernen a mi propuesta, la maestra no suele trabajar actividades corporales (desde el primer día, me manifestó que no impartía psicomotricidad porque no le gustaba), ni siquiera cuando los alumnos no reciben su sesión semanal de psicomotricidad porque la especialista que la imparte no puede llevarla a cabo.

Aunque en alguna ocasión, sí que ha llevado a los alumnos a la sala de psicomotricidad (sala usos múltiples) y les ha puesto alguna canción relacionada con el tema que se estaba trabajando en ese momento para que bailaran, (por ejemplo, en el tema “Los indios de Norte América” les puso la canción “En una tribu apache” (https://www.youtube.com/watch?v=KAX_aX2tfM0)), este hecho no se da con frecuencia.

En cuanto a la música, la maestra utiliza este recurso en el aula después de la asamblea, antes de empezar con las fichas. Pone la canción que el método “Letrilandia” propone para cada letra del abecedario y deja que los alumnos bailen en su sitio, (al lado de su silla), siguiendo la

³ Figura 3. Cuadro: Distribución de los tiempos

coreografía que ven en la pizarra digital. Este momento que dura tres minutos aproximadamente, no se repite a diario, sino dos o tres días a la semana.

Otro momento en el que la maestra emplea la música, es en el de recoger los rincones después de haber jugado en ellos, con esta canción: (https://www.youtube.com/watch?v=E3N_9I-IGPg).

Los otros momentos en los que los alumnos escuchan música son, durante la realización de las fichas, (<https://www.youtube.com/watch?v=6aFwLsFVELA&list=RDoJQurHa6-Fs&index=3>), y, después del patio, durante la relajación, (<https://www.youtube.com/watch?v=y824JxNDdSk>).

En ambos momentos los alumnos están sentados en su sitio y en silencio.

En estos momentos es habitual ver a la maestra mandando a callar a los alumnos en repetidas ocasiones. También es frecuente que en los momentos de hacer fichas les recuerde el tiempo del que disponen para terminarlas y les anime a que se den prisa.

Otros recursos que la maestra utiliza a diario en el aula son las nuevas tecnologías, para explicar las fichas, ver videos, escuchar música, pero la mayor parte del tiempo y esfuerzo lo dedica a realizar tareas de lecto-escritura y lógica-matemática.

Durante mis prácticas, me ha informado sobre cómo organiza las clases, dónde y cómo busca actividades y materiales y ha respondido a todas mis dudas. Me ha permitido ayudarla a repartir y organizar material para las actividades, pero las clases siempre las ha dirigido ella.

Yo me he limitado a observar y apoyar cuando veía que podía necesitar me.

Cuando llevaba algunas semanas de prácticas me sugirió que dirigiera algunos momentos de la jornada siguiendo su cronograma.

5.3. ACTIVIDAD

Danza: “Malivata” de Makonde. (0 - 01`10``)

<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/danza/makwa.htm>

La actividad consiste en aprender los pasos de una danza africana.

En un primer momento mi intención es aprender los movimientos de la danza, con el fin de motivar a los niños a través del movimiento corporal y la música. Al mismo tiempo pretendo proporcionar a los alumnos situaciones en las que puedan moverse y desconectar de las tareas que exigen inmovilidad. Esta propuesta es un ejemplo de actividad motriz que se puede llevar a cabo en el aula durante la jornada escolar.

Por cuestiones de espacio, la danza se aprenderá en la sala en la que se llevan a cabo las sesiones de psicomotricidad (sala de usos múltiples), pero el objetivo sería realizarla en el aula ordinaria, como cuña motriz entre la asamblea y el tiempo de realizar fichas.

La música se utilizaría de fondo y a medida que fueran dominando los pasos, marcaríamos el ritmo con diferentes instrumentos que iríamos introduciendo como: unos tambores, maracas, claves, un güiro y una cabasa.

Para llevar a cabo esta propuesta de intervención, le comunicaré con antelación a la maestra mis intenciones, explicándole en qué consiste la actividad y cada uno de los pasos que seguiré, con el fin de contar con su aprobación, consejo y apoyo durante todo el proceso.

5.3.1. 1ª Sesión:

La primera sesión la llevaría a cabo un viernes. Empezaría a modo de introducción, en el aula, una vez acabada la asamblea, sentados en semicírculo. En primer lugar les contaría a los alumnos que voy a enseñarles una danza africana y les hablaría un poco sobre la historia de este tipo de danzas. Explicaría a los alumnos en qué consiste la actividad y dónde y cuándo vamos a hacerla. *“Vamos a aprender una danza africana, yo os iré enseñando los pasos poco a poco. Primero la aprenderemos en el gimnasio, al principio de la sesión de psicomotricidad y cuando ya nos sepamos todos los pasos, pasaremos a bailarla en el aula”*.

En la hora de psicomotricidad nos trasladaríamos como todos los viernes a la sala dónde se llevan a cabo estas sesiones y una vez haya acabado la especialista con lo que tenga programado, unos 15 minutos aproximadamente antes de que acabe el tiempo de la sesión, nos colocaremos en círculo de pie.

Una vez me haya asegurado de que todos me ven, les pediría que prestasen mucha atención y les iría enseñando uno a uno los pasos de la danza. Realizaría los movimientos lentamente, primero sola, sin la música, mientras ellos observan. A continuación los haríamos todos juntos. Repetiríamos dos o tres veces, según les vea a ellos dispuestos y con fluidez en los movimientos.

Finalmente nos sentaremos y pondré la música para que los alumnos escuchen y puedan asociar mentalmente los pasos que han aprendido a la música. Cuando acabe les preguntaría cómo se han sentido, qué les resultó más sencillo de aprender, si les ha resultado difícil y les anunciaría que el próximo viernes continuaríamos aprendiendo nuevos pasos.

5.3.2. 2ª Sesión:

Este segundo viernes los alumnos ya sabrán lo que vamos a hacer al final de la sesión de psicomotricidad, así que cuando quedan unos 15 minutos para acabar, nos volvemos a colocar en círculo.

Para empezar, recordaría los pasos de la danza dos veces, haciendo los movimientos todos juntos, y a la tercera vez, lo hacemos acompañados de la música. Repetimos con la música tres veces. En la última repetición yo dejaría de hacer los movimientos y marcaría el ritmo con las maracas.

De esta forma podría comprobar quién se sabe los pasos sin que yo les guíe y quién no. También podría observar con atención a cada uno de forma individual para empezar a perfeccionar los movimientos y a nivel de grupo ajustarlos al ritmo que marco.

5.3.3. 3ª Sesión:

Como en las anteriores sesiones, nos trasladaríamos a la sala de psicomotricidad. Colocados en círculo, bailaríamos la danza una primera vez sin música para recordar los pasos y ponernos en situación. La segunda vez lo haríamos con la música y repetiríamos para intentar cuadrar los ritmos. A la cuarta vez el ritmo lo volvería a marcar yo con las maracas.

La última vez repartiría las maracas a algún voluntario y yo elegiría otro instrumento para acompañarle. Juntos, marcaríamos el ritmo mientras el resto del grupo baila la danza sin la música.

5.3.4. 4ª Sesión:

Esta última sesión se llevaría a cabo en el aula para hacer la transición de un espacio a otro. Lo primero que haría sería acondicionar el espacio, puesto que el aula es pequeña, retiraría todo el mobiliario dejando el máximo espacio libre posible.

A continuación seguiríamos los mismos pasos que en las sesiones anteriores, excepto que esta vez empezaríamos la danza acompañados de la música.

La bailaríamos una primera vez con la música puesto que ya conocemos los movimientos y el ritmo, e intentaríamos ajustarnos a él. Lo repetimos una vez y ya la tercera vez repartiría instrumentos a los alumnos para que algunos marcaran el ritmo mientras otros hacen los pasos de la danza.

Con la práctica y la repetición cambiaría los papeles para que todos puedan bailar y marcar el ritmo.

5.4. ORGANIZACIÓN TEMPORAL

Las sesiones tendrán una duración de entre 15 y 30 minutos en la medida de lo posible.

5.5. EVALUACIÓN

Mediante la observación y el análisis del diario de campo. Iré añadiendo complejidad a la actividad en cada sesión y tomaré notas al final de cada sesión.

5.6. RECURSOS

- Espacios: aula y sala de psicomotricidad (sala de usos múltiples).

- Instrumentos: tambores, maracas, claves, un güiro y una cabasa.
- Música: Danza: “Malivata” de Makonde.
<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/danza/makwa.htm>
- Ordenador.

5.7. DESARROLLO: ¿QUÉ SUCEDIÓ?

En este apartado, expongo el narrado personal que elaboraba nada más poner en práctica el momento de danza con mis alumnos.

Creo necesario resaltar que, si bien hablo de sesión, me refiero únicamente a momentos puntuales, a cada vez que pude poner en práctica mi propuesta. Estos momentos responden más a una cuña que a una sesión de psicomotricidad.

Recojo aquí, lo que sucedió en cada uno de esos momentos y las reflexiones que posteriormente hacía con las consecuentes reformulaciones.

5.7.1. Narrado de día 27/03/2015.

El primer día que tuve la oportunidad de llevar a cabo mi propuesta, no estaba preparada. No se me avisó de que ese día podría hacer alguna actividad, con lo cual prácticamente improvisé sobre la marcha.

Fue un viernes, en la sala de usos múltiples donde se llevaba a cabo la sesión de psicomotricidad, al final de dicha sesión, la cual se desarrollaba entre las 10:30 y las 11:10.

No había preparado ningún material, ni la música, ni los instrumentos para acompañar los movimientos, no les había contado a los niños que iba a llevar a cabo una actividad con ellos ni en qué consistiría, así que no tenían ni idea de lo que íbamos a hacer.

Los alumnos siempre iban contentos a la sala de psicomotricidad, sabían que allí podían moverse, correr y saltar y eso les gustaba. Agradecían inconscientemente recibir la sesión de psicomotricidad los viernes y cuando esto no ocurría porque la especialista que la impartía, estaba sustituyendo a algún maestro, aceptaban resignados participar en otro tipo de actividades en el aula.

Cuando la especialista me dijo al final de la sesión que si quería podía hacer con ellos alguna actividad, lo primero que se me pasó por la mente fue que cómo me decía eso sin avisarme.

Si lo hubiera sabido con antelación habría hablado con los niños en la asamblea para explicarles en qué consistía la actividad, hubiera preparado los materiales (instrumentos) y yo hubiera estado preparada para lidiar con la situación, con seguridad, habiendo planificado los pasos a seguir.

En ese momento, ante mi bloqueo y mi rabia, en los cinco minutos que quedaban de sesión solo les enseñe algunos pasos de la danza. Les dije que se pusieran en círculo y les enseñé algunos movimientos, pero me sentía impotente por no poder hacerlo como yo había pensado. Sin instrumentos, sin música, sin ritmo. Estaba muy nerviosa y me costaba captar la atención de los niños. El cambio de una actividad a la otra había sido brusco, se había producido un corte sin más.

A pesar de mi percepción negativa y mi desanimo los niños al contrario me seguían, la mayoría me imitaba. Alguno se reía, otro hacía los movimientos como le parecía, los exageraban. Algunos cohibidos, se avergonzaban y hacían los gestos pequeños, sin poner mucho entusiasmo. Yo les animaba, a seguirme y a repetir los gestos. Varias veces lo intentamos hasta que la especialista me comunicó que se nos había acabado el tiempo. Durante este rato la especialista se dedicó a observarme sin más.

Reconozco que respiré aliviada, pero me sentí profundamente decepcionada por haber desperdiciado la oportunidad de sacar más partido a ese momento. Cuando los niños volvieron al aula, algunos le contaron a la tutora que “habían” aprendido un “baile” nuevo conmigo. Cuando los escuché me hizo gracia, yo sentía que lo había hecho fatal, pero para ellos el hacer algo nuevo les había gustado.

Ya en casa reflexionando sobre lo que había pasado saqué varias cosas en claro:

- Qué difícil es improvisar y hacerlo bien.
- Nunca sale bien nada a la primera y menos cuando eres principiante.
- Qué importante es la planificación y estar preparada.
- No hay que hacer las cosas más difíciles de lo que son.
- Los niños necesitan que se les explique la actividad en la que van a participar, a ser posible con antelación y lo que se espera de ellos.
- Hay que dejarles libertad para que, dentro de la actividad, sean ellos mismos.
- Es importante que disfruten, ellos, y tú misma.
- El movimiento es necesario para los niños.

5.7.1.1. Reformulación:

Para la próxima sesión, hablaré con la especialista y con la tutora, en primer lugar para que me avisen con antelación sobre qué día, dónde y durante cuánto tiempo podré poner en práctica mi propuesta. Ese día hablaré con los alumnos antes, al final de la asamblea por ejemplo, para explicarles en qué consiste la danza y su historia para situarles contextualmente. En segundo lugar pediré colaboración a la especialista y a la tutora para que me apoyen durante la puesta en práctica.

Por otro lado, prepararé los instrumentos, la música y el espacio. También ensayaré los pasos de la danza para estar tranquila y segura delante de los alumnos y de la especialista.

5.7.2. Narrado del día 16/04/2015.

El siguiente día que pude volver a poner en práctica la propuesta, me volvió a pillar por sorpresa. Mi tutora faltó y yo junto con la maestra de apoyo (la especialista que imparte psicomotricidad) nos encargamos de la clase ese día. Aún sin haberlo planificado yo escarmentada de la vez anterior, me había llevado la música.

Esta vez la danza la llevamos a cabo en el aula, ya que no era viernes y no disponíamos de la sala de psicomotricidad.

Después de llevar a cabo las tareas diarias programadas, la especialista me dijo que si quería, tenía tiempo para hacer alguna actividad así que aproveché para desarrollar la propuesta.

Le pedí que me ayudara y juntas apartamos el mobiliario para dejar espacio libre en el aula donde poder movernos sin chocarnos.

A continuación, les conté a los alumnos que íbamos a seguir aprendiendo la danza que habíamos empezado el viernes anterior en la sesión de psicomotricidad.

Nos colocamos en círculo y recordé los movimientos que habíamos hecho la primera vez. Volví a repetir los pasos animándoles a que me acompañaran y poco a poco fui añadiendo los pasos que faltaban.

Repetí dos veces la serie de movimientos y a la tercera vez cogí unas maracas para ir marcando el ritmo. Repetimos una cuarta vez y lo dejamos porque se nos había acabado el tiempo.

Más o menos entre que colocamos la clase para que hubiera espacio, hasta que acabamos pasaron 15-30 minutos.

Esta vez en un primer momento volví a enfadarme, porque estando de prácticas y teniendo mi tutora mi número de teléfono, podía haberme avisado y yo me hubiera preparado tanto las tareas

diarias como la danza, pero después empecé con las rutinas y con la ayuda de la especialista fuimos siguiendo el horario establecido.

Cuando empezamos con la danza, estaba un poco nerviosa pero no como la primera vez, intente ir despacio para que todos pudieran seguirme, intentaba fijarme en cada uno de los niños y en todos a la vez como grupo. Les animaba a moverse y estos se implicaban.

Esta vez casi todos seguían los movimientos, se notaba que les resultaban familiares y se les veía más sueltos. Cuando cogí las maracas muchos sonrieron y me preguntaron para que iba a usarlas a lo que les respondí que para marcar el ritmo.

Creo que se les hizo corto porque me preguntaron cuándo volveríamos a bailarla.

La maestra de apoyo nos acompañaba imitando los movimientos pero cuando habíamos repetido unas cuantas veces, me cortó diciendo que ya era momento de cambiar de actividad.

Creo que es complicado comprobar si una actividad cumple con los objetivos cuando tienes que desarrollarla de improvisto, sin una temporalización definida y la persona que está contigo de apoyo no conoce tu propuesta.

A modo de reflexión:

- Sigo sin tener un espacio de tiempo concreto para llevar a cabo mi propuesta.
- La persona que está conmigo me deja hacer pero, hasta cierto punto. Siento que no pone interés en mi propuesta, me observa.
- Los niños muestran interés por la actividad, intuyo que les gusta por sus sonrisas, sus gestos y su implicación.
- Los instrumentos son recursos educativos que les atraen y les motivan.
- Con la práctica los movimientos son más fluidos.
- Siguen los movimientos pero no hay una limpieza en los mismos, cada uno tiene su manera de bailar.
- Esta vez estoy un poco más tranquila y consigo llegar más lejos que la primera vez.
- Vuelvo a pensar que importante es la organización y la planificación.
- No se puede estar a todo, si estas enseñando los pasos, no puedes marcar el ritmo, no puedes observar a todos y a cada uno.
- El aula es pequeña para la cantidad de alumnos y la particularidad de la danza.

5.7.2.1. Reformulación:

La próxima vez que tenga la oportunidad de llevar a la práctica mi propuesta intentaré disfrutar del momento, aunque esté nerviosa, o la actividad no salga como yo esperaba.

En infantil hay que ser capaz de reprogramar sobre la marcha, es importante tener siempre alternativas y adaptarse a las situaciones que nos sobrevienen.

Necesito creer en mi propuesta, la confianza me empujará a alcanzar los objetivos.

Intentaré ponerme objetivos concretos, no abarcaré más de lo que puedo controlar. Por ejemplo:

- Que todos se sepan los movimientos.
- Que la mayoría siga el ritmo.
- Que disfruten.

5.7.3. Narrado del día 8/05/2015.

En la penúltima semana de prácticas, mi tutora me dijo que el viernes podía disponer de media hora para llevar a cabo mi actividad. Hablamos unos días antes de ello, así que esta vez sí tuve tiempo de organizarme. Hablé con ella de lo que iba a hacer ese día ya que ella aún no lo había visto.

En esta oportunidad llevamos a cabo la danza en la sala de psicomotricidad por petición mía ya que había más espacio y los niños podían moverse mejor y más libremente. Esta vez llevé más instrumentos, unos tambores, maracas, unas claves y una cabasa.

La primera vez, hicimos los pasos de la danza colocados en círculo. La motivación de enseñarle la danza a la tutora que aún no la había visto, les animaba. Pude observar que la mayoría se sabía los pasos.

La repetimos una segunda vez pero ya con la música de fondo. En esta ocasión ya no salió tan bien como la anterior, hacían los movimientos pero no seguían el ritmo de la música, muchos se perdieron. Era la primera vez que escuchaban la canción.

Decidí que repitiéramos por tercera vez la danza de nuevo sin música. La tutora y yo cogimos cada una un instrumento (yo los tambores y ella las maracas) y fuimos marcando el ritmo. De esta forma los alumnos sí seguían los pasos y se movían prácticamente al mismo tiempo.

La verdad que con el sonido de los instrumentos la danza parecía otra cosa. Sus caras mostraban concentración y disfrute a la vez. Estaban contentos.

Repetimos varias veces, eligiendo voluntarios para que marcaran el ritmo con los instrumentos. La danza era fluida.

Creo que no llegamos a media hora, después de haber repetido varias veces la danza y de que muchos marcaran el ritmo con los instrumentos, algunos empezaron a despistarse. Supongo que estarían cansados pero yo estaba contenta.

A modo de reflexión:

- En infantil las actividades no pueden ser muy largas porque los niños pueden concentrarse durante un tiempo determinado, después pierden la atención.
- Cuando puedes planificar y organizar con tiempo, las cosas salen mucho mejor.
- Es necesario hacer crecer las actividades, introduciendo variaciones que compliquen la actividad para mantener el interés.
- Es importante que los maestros muestren interés en las actividades que realizan los niños aunque no sean ellos quienes las impartan (globalidad y trabajo en equipo).
- La repetición permite el progreso.
- La repetición da seguridad.
- A los niños les gusta moverse, lo necesitan.
- El movimiento y la música es una buena mezcla.
- El movimiento les ayuda a desconectar, mental y corporalmente.
- A través del movimiento aprenden conceptos como el ritmo, nociones espaciales y el esquema corporal.

5.7.3.1. Reformulación:

La próxima vez que piense en enseñar una danza como propuesta educativa en un aula con unas características como las que tienen mis alumnos pediré consejo a mi tutora.

Hasta esta última sesión en la que por fin pude poner la música, no me di cuenta de que la danza seleccionada no se adecuaba a las características de mis alumnos.

Los movimientos eran demasiado enérgicos y la música rápida. Para niños que no están acostumbrados a moverse apenas, esta danza les saca de su contexto, de su rutina, de lo que pueden y saben hacer.

Ya en la primera sesión podía apreciar sentimientos de inseguridad, vergüenza y retraimiento. A algunos alumnos les costó participar, se quedaban quietos. Cuando yo les buscaba con la mirada y les invitaba a participar con gestos, ellos miraban al suelo. Les veía perdidos pero yo solo pensaba en que no estaba preparada y que por eso no había salido bien.

Después de la experiencia, lo primero que haría sería analizar el contexto y ver qué propuesta sería la mejor adaptándose a las características de mis alumnos y a sus necesidades.

Por otro lado, las reticencias de la maestra hacia mi propuesta están justificadas, puesto que ella mejor que nadie conoce a los alumnos y sus características y utiliza con ellos una metodología concreta que sea cual sea, debe poderse compaginar con mi propuesta y no enfrentarse.

6. METODOLOGÍA

Para hacer este trabajo de investigación en la práctica, he optado por una metodología cualitativa que a continuación paso a describir y en la que recojo los aspectos de la misma que han favorecido mi proceso.

Latorre, A., Rincón, D. y Arnal, J. (1996) exponen que la metodología cualitativa se orienta a describir e interpretar los fenómenos sociales, los educativos, y se interesa por el estudio de los significados e intenciones de las acciones humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales.

Este tipo de investigación se caracteriza por el contacto directo con los participantes, es interactiva, progresiva y flexible.

Latorre, A. et al. (1996), exponen lo siguiente:

El enfoque de investigación de esta metodología se caracteriza por ser holístico, inductivo e idiográfico. Holístico, en el sentido de que estudia la realidad desde un enfoque global, sin fragmentarla ni seccionarla en variables. Inductivo, porque las categorías, patrones e interpretaciones se construyen a partir de la información obtenida y no a partir de teorías o hipótesis previas. E idiográfico, porque se orienta a comprender e interpretar, lo singular de los fenómenos sociales dejando las explicaciones de las leyes generales para las ciencias nomotéticas. (p. 200).

La recogida de información se realiza a través de la observación o el análisis de documentos en este caso. De esta manera se obtiene una comprensión directa de la realidad social.

Los resultados de la investigación son creados entre el investigador y los participantes que realizan el estudio.

Latorre, A. et al. (1996), citan a Maykut y Morehuse (1994), los cuales señalan ocho características de la investigación cualitativa:

1. El foco de la investigación tiene carácter exploratorio y descriptivo.
2. El diseño es emergente, se elabora sobre la información recogida.
3. El muestreo es intencional, se apoya en criterios internos, no pretende generalizar los resultados.
4. La recogida de datos tiene lugar en situaciones naturales, no controladas.
5. Enfatiza el papel del investigador como instrumentos principal de la investigación.
6. Los métodos de recogida de la información son cualitativos, de naturaleza interactiva.

7. El análisis de datos es inductivo: categorías y patrones emergentes se construyen sobre la base de información obtenida.
8. El informe de investigación sigue el modelo de estudio de casos. (p. 200).

Este tipo de investigación es contextual, ya que tiene en cuenta las relaciones dentro del sistema. Se refiere a lo personal e inmediato, exige una relación cara a cara.

La investigación cualitativa es tan buena como lo sea el investigador. Es necesario que este sea una persona flexible, versátil, persistente, meticulosa en la recogida de la información.

Cualquier diseño de investigación se debe adecuar a las múltiples realidades, a los contextos específicos y al tipo de interacción entre investigador y contexto.

Esta metodología es cuestionada por su validez, fiabilidad y objetividad.

6.1. FASES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

A. Fase exploratoria/de reflexión.

Esta fase es una toma de contacto con el tema que se va a investigar. Se toman decisiones sobre el problema de investigación que guiará el estudio, el escenario donde tendrá lugar, quienes participarán en el estudio, o aspectos como la duración del estudio, entre otros. Una vez resueltas estas cuestiones surgen otras como, qué tipo de estrategia de investigación se adecua mejor al propósito del estudio o qué técnicas de recogida de datos son las pertinentes.

B. Fase de planificación.

En esta fase se selecciona: el lugar de investigación, la temporalización y la estrategia de investigación (en nuestro caso sería el estudio de casos), la cual viene determinada por la naturaleza del problema.

C. Fase de entrada en el escenario.

En esta fase hay que saber estar y conocer las formas. El acceso al escenario es un proceso. Se solicita la participación de los participantes y se analizan las condiciones del escenario.

Hay varias formas de seleccionar la muestra de participantes que representaran al grupo.

D. Fase de recogida y análisis de la información.

En esta fase se seleccionan las diferentes técnicas de recogida de información y se analiza.

E. Fase de retirada del escenario.

Es el momento de abandonar el escenario.

F. Fase de elaboración del informe.

Como dice la fase, se elabora el informe. Hay varios modelos: modelo de casos, Erlandson (1993), Maykur y Morehouse (1994).

Una estrategia de investigación dentro de la metodología cualitativa es el estudio de casos.

6.2. EL ESTUDIO DE CASOS

El estudio de casos se encuadra dentro de las metodologías idiográficas dado que se propone el estudio de un caso en profundidad cuya finalidad se orienta a la comprensión profunda de la realidad singular individuo, familia, grupo, institución social o comunidad. (p. 233)

Constituye uno de los modelos tipo generales de investigación en las ciencias sociales (Goetz y LeCompte, 1988), y consiste en una descripción y análisis detallados de unidades sociales o entidades educativas únicas (Yin, 1989). (p. 233)

En este método los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes. En nuestro caso sería mediante la observación directa y un diario de campo.

El potencial del estudio de casos radica en que permite centrarse en un caso concreto o situación e identificar los distintos procesos interactivos que lo conforman. (p. 233)

El estudio de casos es la forma más pertinente y natural de las investigaciones idiográficas realizadas desde una perspectiva cualitativa y debe considerarse como una estrategia encaminada a la toma de decisiones. Su verdadero potencial yace en su capacidad para generar hipótesis y descubrimientos, en centrar su interés en un individuo, evento o institución, y en su flexibilidad y aplicabilidad a situaciones naturales. (p. 234)

El método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado, mientras que los métodos cuantitativos sólo se centran en información verbal obtenida a través de encuestas por cuestionarios (Yin, 1989)".

7. ANÁLISIS Y CATEGORIZACIÓN DE DATOS

En este apartado adjunto una tabla con los datos extraídos de los narrados de los momentos de práctica, divididos por sesiones.

El proceso que he seguido ha empezado por varias lecturas de los mismos. A continuación fui resaltando con diferentes colores los temas que más se repetían (aquí los subrayo), estos temas son los que denotan los contenidos que más me preocupaban, así como los logros conseguidos.

Destaco también que los datos se organizan en torno a los protagonistas y los aspectos relevantes de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sentimientos como maestra	<u>27/03/2015</u>
	<ul style="list-style-type: none"> - “no estaba preparada” - “con seguridad” - “Ante mi bloqueo y <u>mi rabia</u>” - “me sentía impotente” - <u>“estaba muy nerviosa”</u> - “A pesar de mi percepción negativa y mi desánimo” - “respiré aliviada” - “profundamente decepcionada” - “me hizo gracia” - “yo sentía que lo había hecho fatal”
	<u>16/04/2015</u>
	<ul style="list-style-type: none"> - “me volvió a pillar por sorpresa” - “escarmentada de la vez anterior” - <u>“volví a enfadarme”</u> - <u>“estaba un poco nerviosa”</u>
	<u>08/05/2015</u>
	<ul style="list-style-type: none"> - “yo estaba contenta”
	<u>27/03/2015</u>
	<ul style="list-style-type: none"> - “Improvisé sobre la marcha” - “Haber desperdiciado la oportunidad” - “sacar más partido a ese momento”

Dificultades que me encontré como maestra	<ul style="list-style-type: none"> - “no poder hacerlo como yo había pensado” - “me costaba captar la atención de los niños”
	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “no disponíamos de la sala de psicomotricidad” - “Mi tutora faltó y yo junto con la maestra de apoyo nos encargamos de la clase ese día”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “repetimos (la danza) una segunda vez pero ya con la música de fondo. En esta ocasión ya no salió tan bien como la anterior, hacían los movimientos pero no seguían el ritmo de la música. Era la primera vez que escuchaban la canción””
Espacio-tiempo	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “Fue un viernes” - <u>“en la sala dónde se llevaba a cabo la sesión de psicomotricidad”</u> - “Al final de dicha sesión” - “en los cinco minutos que quedaban de sesión” - <u>“que se pusieran en círculo”</u> - “varias veces” - <u>“se nos había acabado el tiempo”</u>
	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “la llevamos a cabo en el aula” - “no era viernes” - “dejar espacio libre en el aula” - <u>“nos colocamos en círculo”</u> - <u>“se nos había acabado el tiempo”</u>

	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “el viernes podía disponer de media hora” - <u>“llevamos a cabo la danza en la sala de psicomotricidad”</u> - “ya que había más espacio” - <u>“hicimos los pasos de la danza colocados en círculo”</u> - “creo que no llegamos ni a media hora”
<p>Planificación/Previsión</p>	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>“No se me avisó”</u> - “No había preparado ningún material” - “No les había contado” - “Si lo hubiera sabido con antelación” - “Hubiera estado preparada” - “habiendo planificado los pasos a seguir”
	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “Aún sin haberlo planificado” - “me había llevado la música” - <u>“podía haberme avisado”</u>
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “esta vez sí tuve tiempo de organizarme” - “esta vez llevé más instrumentos”
<p>Comportamientos en los niños</p>	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “No tenían ni idea de lo que íbamos a hacer” - “Agradecían inconscientemente” - “aceptaban resignados” - <u>“me seguían”</u> - “la mayoría me imitaba” - “Alguno se reía” - “hacía los movimientos como le parecía” - “los exageraban” (los movimientos) - “hacían los gestos pequeños, sin poner mucho entusiasmo” - “Le contaron a la tutora que habían aprendido un

	<p>baile”</p>
	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “se implicaban” - “<u>seguían los movimientos</u>” - “más sueltos”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “muchos se perdieron” - “de esta forma sí seguían los pasos” - “algunos empezaron a despistarse”
Sentimientos en los niños	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “Siempre iban contentos a la sala de psicomotricidad” - “Algunos cohibidos, se avergonzaban” - “hacer algo nuevo les había gustado”
	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “muchos sonrieron”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “sus caras mostraban concentración y disfrute” - “estaban contentos” - “estarían cansados”
	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “Habría hablado con los niños en la asamblea” - “explicarles en qué consistía la actividad” - “Hubiera preparado los materiales” - “<u>hubiera estado preparada</u>” - “sólo les enseñé algunos movimientos” - “<u>les animaba a seguirme y a repetir los gestos</u>”

Metodología/Reformulación	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “les conté a los alumnos que íbamos a seguir aprendiendo la danza” - “nos colocamos en círculo” - “recordé los movimientos” - “volví a <u>repetir</u> los pasos” - “<u>animándoles</u> a que me acompañaran” - “fui añadiendo los pasos que faltaban” - “<u>Repetí</u> dos veces la serie de movimientos” - “Cogí las maracas para ir marcando el ritmo” - “<u>Repetimos</u> una cuarta vez” - “<u>me hubiera preparado</u>” - “<u>intenté ir despacio</u>” - “intentaba fijarme en cada uno y en todos” - “<u>les animaba</u> a moverse” - “intentaba fijarme en cada uno de los niños y en todos a la vez”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “la <u>repetimos</u> una segunda vez pero ya con la música” - “<u>decidí que repitiéramos por tercera vez de nuevo sin música</u>” - “<u>repetimos varias veces</u>” - “eligiendo voluntarios para que marcasen el ritmo” -
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> - “Música” - “instrumentos”
	<p><u>27/03/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “<u>la especialista me dijo que si quería</u> hacer con ellos alguna actividad” - “la especialista me comunicó que se nos había acabado el tiempo” - “la especialista se dedicó a observarme sin más”

Comportamientos tutora y especialista conmigo y hacia la propuesta	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “mi tutora faltó” - “<u>la especialista me dijo que si quería, tenía tiempo de hacer alguna actividad</u>” - “Le pedí que me ayudara y juntas apartamos el mobiliario” - “teniendo mi tutora mi número de teléfono, podía haberme avisado” - “Con la ayuda del especialista” - “la maestra de apoyo nos acompañaba imitando los movimientos” - “me cortó diciendo que ya era momentos de cambiar de actividad”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “mi tutora me dijo que podía disponer de...” - “Hablamos unos días antes de ello” - “la tutora que aún no la había visto (la danza)” - “la tutora y yo cogimos cada una un instrumento y fuimos marcando el ritmo”
Evaluación	<p><u>16/04/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “casi todos <u>seguían</u> los movimientos”
	<p><u>08/05/2015</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - “pude observar que la mayoría se sabían los pasos” - “en esta ocasión ya no salió tan bien” - “hacían los movimientos pero no seguían el ritmo de la música” - “los alumnos si <u>seguían</u> los pasos” - “y se movían prácticamente al mismo tiempo” - “La danza era fluida”

4

⁴ Figura 1. Cuadro: Categorización de datos.

8. INFORME

En este apartado hago un análisis tanto de los factores que afectaron a la puesta en práctica de mi propuesta, como de la actividad en sí.

En cuanto a la propuesta, he llegado a la conclusión de que la danza escogida no fue la adecuada por varios motivos. En primer lugar porque el objetivo que yo perseguía con ella era, permitir a los alumnos momentos de movimiento en el aula durante la jornada, pero como veremos más adelante, el espacio del aula no lo permitiría. Y en segundo lugar porque la elección de una actividad en infantil debe empezar por estudiar a los alumnos, sus rutinas, y el contexto que les rodea. Y en base a estos agentes, buscar una actividad corporal (en nuestro caso) que se adecúe a estas circunstancias.

Yo, por el contrario, lo que hice fue buscar una danza que permitiera a los alumnos moverse todo lo que no se movían durante la jornada. Encontré una danza africana con movimientos sencillos y un ritmo muy marcado que me gustó y pensé que sería atractiva para los alumnos, que les empujaría a moverse.

El efecto lógicamente no fue el esperado. En infantil no se puede introducir una actividad desconocida y totalmente diferente a la que los alumnos están acostumbrados a hacer y pretender que participen sin más por que el objetivo sea moverse o la danza sea bonita estéticamente o tenga un ritmo alegre.

Unos alumnos que apenas se mueven en el aula durante toda la jornada, y que, si se les permite moverse es, para levantarse, sentarse, ponerse en fila, o para suplir necesidades fisiológicas, no están acostumbrados al movimiento libre, espontáneo o creativo y menos aún a bailar o a otro tipo de ejercicio corporal. Pedirles que siguieran mis movimientos, era pedirles que hicieran algo que no sabían, algo a lo que no estaban acostumbrados.

El comportamiento de los alumnos es un factor determinante en el desarrollo de la actividad ya que en base a sus respuestas una maestra va adaptando o modificando la actividad. En nuestro caso, sin embargo, aunque al principio se sintieron perdidos y desubicados, todos fueron capaces de aprender los movimientos que componían la danza. A algunos les costó más que a otros, dado sus características personales y esto se notaba en la fluidez de los movimientos, la coordinación y el ritmo pero, finalmente todos se implicaron y disfrutaron *“sus caras mostraban concentración y disfrute”*(08/05/2015).

Pese a no ser la danza la más apropiada, la actividad les ayudó a perder la vergüenza, a moverse, a socializar y a explorar el espacio. Conocieron de otra cultura como es la africana y manejaron

instrumentos que por lo que pude observar y por lo que tengo entendido no solían hacer con regularidad. Les vi reírse, interactuaban unos con otros cuando se miraban y se cogían las manos. También pude observar como poco a poco iban tomando la iniciativa en cuanto a los movimientos, ya no me miraban para saber qué movimientos tenían que hacer, sobre todo cinco o seis que tomaban la iniciativa y hacían de ejemplo para el resto. La práctica les hizo ganar seguridad y la repetición permitió el progreso y la evolución.

Una vez vivida la experiencia y analizados los hechos, si tuviera la oportunidad de volver a participar en el aula con una actividad similar, lo primero que haría sería consultar a mi tutora. Ella conoce mejor que nadie a los alumnos, sus características y sus posibilidades. Sea cual sea la metodología que utilice, o las estrategias que emplee en el aula, ella es la que está ahí todos los días y su forma de proceder tiene una justificación respetable.

Si se me volviera a presentar la ocasión de dirigir una actividad que implicara el cuerpo en el aula, empezaría con una danza más estructurada y una música que contuviese más al alumno. Una melodía tranquila, movimientos lentos y en el sitio, ya que los alumnos estaban acostumbrados a dinámicas muy cerradas. Trabajaría con lo mismo todos los días, unos minutos, durante varias semanas antes de variar o complicar la actividad. Esto permitiría que los alumnos poco a poco se fueran familiarizando con la nueva actividad, la incluirían en su repertorio de actividades diarias y la tutora seguramente la acogería con una disposición favorable.

Como ya he mencionado unas líneas más arriba, otro factor que influyó en el desarrollo de las sesiones fueron los espacios. Pude desarrollar la propuesta en los dos contextos que había planificado y así mismo comprobé cómo el espacio del que disponíamos en el aula era insuficiente para realizar este tipo de danza, llegando a la conclusión de que la elección de la misma había sido un error. Ésta no era apropiada para desarrollarla en el espacio que se pretendía.

Otro factor determinante en la puesta en práctica de la actividad fueron los tiempos de los que dispuse para enseñar la danza. Como vemos en los relatos y posteriormente en la categorización, estos se caracterizaban por ser limitados, en dos de las sesiones contamos únicamente, con cinco minutos escasos al final de la sesión de psicomotricidad “*se nos había acabado el tiempo*” (27/03/2015,) y en la última con un poco más. Estos intervalos de tiempo resultaron insuficientes para introducirse en una actividad, asimilar aprendizajes y disfrutar de ellos. En estas edades es fundamental dar tiempo para la práctica y la repetición, para asimilar los aprendizajes.

En cuanto a la organización, en mi opinión, faltó por parte de las tres implicadas en el desarrollo de mi propuesta: la tutora de prácticas, la especialista que entraba en el aula y yo como alumna en prácticas. Yo porque esperaba que las personas que me tutorizaban durante las prácticas, me dijeran cuándo, cómo y durante cuánto tiempo podría desarrollar mi propuesta. Y la tutora y la especialista porque directamente no buscaron ningún momento para que yo llevara a cabo la propuesta. Simplemente una vez acababan las actividades que tenían planificadas, si les quedaba tiempo “libre”, entonces me avisaban para que yo hiciera. Esta falta de organización claramente afectó al desarrollo de la actividad *“No se me aviso de que ese día podría hacer alguna actividad, con lo cual prácticamente improvisé sobre la marcha” (27/03/2015)*.

Esta actitud que tuvieron, tanto la tutora como la especialista hacia mí como maestra y hacia la propuesta en sí, afectaron al proceso, provocándome sentimientos negativos como nerviosismo e impotencia *“me sentía impotente”, “estaba muy nerviosa” (27/03/2015)*. Desde mi punto de vista ellas no se implicaron como yo esperaba *“la especialista se dedicó a observarme sin más”*. Quizás porque no veían adecuada la propuesta que había diseñado, quizás porque no se encontraban cómodas con esa área o con que otra persona estuviese dirigiendo la actividad. Todo esto se reflejó en un escaso apoyo y valoración hacia la actividad que restó éxito a la propuesta.

Quizás si yo hubiera insistido más en llevar a cabo mi actividad, si les hubiera pedido que me ayudaran a planificar las sesiones y a elegir una actividad que se adaptara a las necesidades de los alumnos. Si hubiera sido previsor y les hubiera enseñado en qué consistía mi propuesta, aun cuando no mostraban mucho interés, quizás entonces hubiera conseguido que me aconsejaran y hubiéramos podido trabajar en equipo.

La falta de comunicación, el no querer incomodar por mi parte, ni exigir han afectado al desarrollo de la actividad. No ha habido confianza en mi actividad y en mi persona para dirigirla y esto se ha notado en la falta de interés por la especialista y la tutora a la hora de planificar momentos para que yo pudiera realizarla.

Si quedaba tiempo libre después de todas las actividades que tenían programadas entonces sí que podía hacer algo. La agenda de los alumnos estaba tan apretada que la propuesta no consiguió tener un lugar dentro del horario semanal.

Me pregunto qué habría pasado si hubiera tenido un momento diario con los alumnos para realizar actividades corporales como pensé en un principio.

Respecto a la metodología utilizada, podemos observar en la categorización, que se basa en seguir siempre los mismos patrones, en la motivación *“animándoles a que me acompañaran”*, la repetición *“volví a repetir los pasos” (16/04/2015)*, y en ir haciendo crecer la tarea

progresivamente. Para empezar la danza nos colocábamos siempre de la misma forma, en círculo, hacíamos los movimientos una primera vez para recordar, y posteriormente íbamos añadiendo más pasos, introduciendo nuevos elementos como fueron los instrumentos y por último aumentando las exigencias de la tarea. Podemos apreciar tras la lectura de los relatos como en la repetición, está la mejora.

También los sentimientos que abundaron en mí como maestra durante esta experiencia fueron un factor que afectó enormemente al desarrollo de la propuesta. Sobre todo porque estos sentimientos no fueron positivos sino todo lo contrario. Experimenté sentimientos como la frustración y el enfado con el consecuente nerviosismo. Si analizamos los datos de los relatos podemos apreciar que estos sentimientos están propiciados por encontrarme ante una situación en la que tenía que dirigir algo que no había preparado con antelación. El que la tutora o la especialista no me dejaran un tiempo dentro de su programación para llevar a cabo mi propuesta y me avisaran in situ cuando veían que habían acabado las actividades que tenían programadas provocaba en mí, sentimientos negativos *“pero me sentía impotente por no poder hacerlo como yo había pensado”* (27/03/2015), y esto afectaba a mi predisposición y a mi actitud en general. Mis ganas de transformar la dinámica de inmovilidad que se daba en el aula de un día para otro y el no poder conseguirlo, me contrariaba enormemente.

Las prisas por querer probarlo todo y porque veía que tenía poco tiempo...y pocas oportunidades...también han influido en el desarrollo de la propuesta ya que en el fondo, pudo ser un error porque no daba tiempo a que se asentaran las cosas.

Como hemos podido ver en este análisis, fueron varias las circunstancias que afectaron a mi práctica, dificultades con las que tuve que lidiar a la hora de llevar a cabo la propuesta. La falta de organización, mi inexperiencia, la escasez de los tiempos, la adecuación de los espacios, el comportamiento de la tutora y de la especialista conmigo y en relación a la propuesta que les había planteado, los comportamientos de los alumnos y la propuesta en sí, provocaron situaciones que hicieron difícil la puesta en práctica de la danza.

Aun así creo que es importante valorar la experiencia desde todas las perspectivas. Analizar y aprender de lo que no salió como yo esperaba, pero también apreciar lo que se consiguió y porqué. Creo que de eso trata el ser maestro, de aprender continuamente, de todos y de todos, de la tutora, de los compañeros de trabajo en un futuro, de los alumnos, de las actividades, de las estrategias, de los éxitos y también de los fracasos, en fin de las vivencias.

9. CONCLUSIONES

Después de haber puesto en práctica mi propuesta de intervención y analizar los datos que he extraído de los relatos del diario de campo, llego a las siguientes conclusiones respecto a los objetivos que me había propuesto con este trabajo de investigación.

La propuesta de intervención que diseñé me ha permitido alcanzar sólo de forma parcial, el objetivo principal de este TFG. Digo parcial porque circunstancias como una elección errónea de la actividad por mi parte, la escasez de tiempo, la insuficiencia de espacio o la falta de previsión y organización no permitieron que la actividad respondiera adecuadamente a las necesidades corporales de los alumnos.

Sin embargo, ha tenido unas consecuencias muy positivas en mi aprendizaje como docente, y ahondar en ser un profesional más reflexivo como recogen las competencias del grado.

Por otro lado, esta propuesta sí que me ha permitido cumplir con otros objetivos como que los niños bailaran y se expresaran corporalmente a través de la danza o que la actividad predispusiera a los alumnos a participar en las tareas escolares con una actitud positiva, creando así un clima favorable en el aula.

Los resultados obtenidos me han permitido comprobar que la necesidad de movimiento que tienen los niños en esta etapa debe ser atendida ya que los beneficia a todos los niveles y en consecuencia a la atmósfera escolar en general.

Este tipo de actividad también me ha permitido conocer y analizar al alumnado tanto a nivel de grupo como a nivel individual pudiendo ser consciente de sus diferencias personales cumpliendo así otro de los objetivos fijados.

La propuesta engloba una variedad de contenidos en una única actividad como son el esquema corporal, la coordinación, el ritmo, la música, los instrumentos, las nociones espacio-temporales...etc., respondiendo así, al carácter global de los aprendizajes en estas edades y satisfaciendo los objetivos propuestos.

Por otro lado el trabajo de investigación realizado en este TFG, los autores y fuentes consultadas me han permitido conocer y estudiar en profundidad la importancia de la psicomotricidad en infantil y la necesidad de implicar el cuerpo en la jornada escolar a través de actividades motrices.

En cuanto al papel del maestro, este trabajo me ha permitido reflexionar sobre mi práctica docente, identificando mis puntos fuertes y débiles y dándome la opción de aprender de las

dificultades ante las que me he encontrado. He logrado hacer conexiones entre la teoría y la práctica, sobre lo que he aprendido durante la formación universitaria y lo vivido en esta experiencia.

Es interesante ver como la forma de enseñar a los alumnos les hace ser de una forma u otra. Mis alumnos en el aula casi siempre estaban haciendo fichas, la mayoría en silencio, no se quejaban y como mucho de vez en cuando le pedían a la tutora que les pusiera alguna canción o película de video.

Pero si observaba con atención también veía como en las sillas mientras hacían fichas o “trabajo de silencio” como lo llamaba la tutora, estaban inquietos. Los alumnos doblaban las piernas, se sentaban sobre ellas, se ponían de pie, pedían ir al baño varias veces en poco tiempo, se tiraban sobre la mesa y cuchicheaban. Todas estas señales fueron las que me llevaron a pensar que necesitaban moverse pero no decían nada con sus bocas aunque sí con sus cuerpos. Que importante es escuchar el lenguaje corporal en estas etapas.

A través de esta propuesta he podido comprobar como la motivación es importante para crear un clima agradable en el aula. Intercalar actividades de distinta índole durante la jornada ayuda a que los alumnos no se cansen de hacer siempre lo mismo, influye en sus ganas de aprender y de venir a la escuela. También nos ayuda a los maestros a utilizar distintas formas de enseñar, a combinar estrategias y áreas de contenidos para responder al carácter global que poseen los aprendizajes en estas edades.

Por último quisiera acabar este apartado hablando sobre mi persona, sobre las dificultades que tenido al hacer este trabajo de investigación y lo que he aprendido de ello.

Por un lado, creo que es importante antes de nada estudiar el contexto al que uno tiene acceso. En mi caso elegí una temática centrada en el ámbito corporal cuando el contexto en el que iba a realizar el estudio no favorecía las experiencias en este campo.

Aun así como me empeñé en seguir adelante con la temática porque creo que el cuerpo debe formar parte de la jornada escolar, mi inexperiencia o falta de previsión dificultó aún más la puesta en práctica de la danza.

Con todo esto quiero decir, que un maestro no puede esperar a que las cosas le vengan, sino que tiene que buscarlas, debe ser previsor. No me refiero en el período de prácticas porque es evidente que en ese momento estás aprendiendo y tienes que actuar según tu tutora te indica respetando su proceder, pero sí en un futuro.

Esta experiencia me ha permitido crear una escala de valores y de premisas que como futura maestra me gustaría ir cumpliendo y enriqueciendo con los años, un modo de ser maestra y estar en el aula.

Si esperas, nunca será el momento de hacer lo que te propones. La próxima vez no esperaré a que me digan cuándo es el momento de hacer algo para empezar a preparar una actividad, si no que la prepararé y la presentaré previamente. Es posible que mostrando un diseño, la colaboración de la tutora sea diferente, y si no siempre estaré a tiempo de rectificar la actividad. Además evitaré que el momento de ponerla en práctica me coja por sorpresa.

La forma de acercarte al tutor también es importante, puede sentirse invadido, juzgado o atacado, hay que ser sutil cuando quieres introducir cambios en un aula y en una rutina y más si no es la tuya. Esto ha supuesto un aprendizaje ya que me ha dado estrategias de cómo empezar en un centro cuando tenga oportunidad de comenzar a trabajar, y reflexionar sobre cómo se hace el trabajo en equipo.

Los cambios no suceden de la noche a la mañana, sino poco a poco, gradualmente. Yo quería cambiarlo todo, por eso busqué una danza que les proporcionara todo el movimiento que no tenían en el resto de la jornada, pero esto solo les provoca confusión a los alumnos y rechazo por parte de la tutora.

De todas estas cosas no te das cuenta hasta que llevas a la práctica tu propuesta y ves, como te desenvuelves como maestra, las sensaciones que te invaden, las reacciones de los alumnos y hasta dónde son capaces de llegar en la actividad. Te percatas más tarde, cuando ya ha pasado, cuando lees tus notas o comentas con el observador o apoyo y analizas lo sucedido.

El aprendizaje esencial y más relevante surgido de este TFG es la necesidad de reflexionar sobre la práctica para mejorar. Y quiero concluir esta idea con los argumentos que a tal fin expone Schön D. (1998), quien considera que buena parte de la profesionalidad del docente y de su éxito depende de su habilidad para manejar la complejidad y resolver problemas prácticos del aula escolar. Entendiendo habilidad como un proceso de reflexión en la acción.

La reflexión en la acción cuestiona el conocimiento en la acción debido a que este tipo de reflexión tiene carácter crítico, provocado por una situación inesperada o no prevista que conduce ágilmente a buscar nuevas estrategias de acción o la reestructuración de las ya utilizadas, a la vez que ayuda a la comprensión de la situación o a modificar la formulación de los problemas.

10. LISTA DE REFERENCIAS

Begoña I. (2013). <i>“Aprendizaje emocionante”</i> . Madrid: SM.
Berruezo P. P. (2000). El contenido de la Psicomotricidad. <i>“Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado. Número 22. Vol. 2”</i> . 43-99.
Berruezo P. P. (2006). Pasado, presente y futuro de la Psicomotricidad. <i>“Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales. Número 22. Vol. 6 (2),”</i> 28.
Bertherat T. (1990). <i>“El cuerpo tiene sus razones: autocura y antigimnasia”</i> . Barcelona: Paidós.
Denis D. (1980). <i>“El cuerpo enseñado”</i> . Barcelona: Paidós.
Jensen E. (2010). <i>“Cerebro y aprendizaje: competencias e implicaciones educativas”</i> . Madrid: Narcea.
Lapierre A. (1984). <i>“Educación psicomotriz en la escuela maternal: una experiencia con los pequeños”</i> . Barcelona: Científico-médica.
Latorre Beltrán A., Rincón Igea D. y Arnal Agustín J. (1996). <i>“Bases metodológicas de la investigación educativa”</i> . Barcelona: Jordi Hurtado Mompeó.
Le Boulch, J. (2001). <i>El cuerpo en la escuela en el siglo XXI</i> . Barcelona: Inde.
Le Boulch, J. (1989). <i>Hacia una ciencia del movimiento humano</i> . Barcelona: Paidós.

Le Boulch, J. (1997). <i>El movimiento en el desarrollo de la persona</i> . Barcelona: Paidotribo.
MEC (2006) <i>Ley Orgánica 2/2006</i> , de 3 de mayo, de educación, publicada en el BOE núm.106 de 4 de Mayo de 2006.
MEC (2006) <i>REAL DECRETO 1630/2006</i> , de 29 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, publicado en el BOE núm. 4 de Enero de 2007.
MEC (2006) <i>REAL DECRETO 122/2007</i> , de 27 de Diciembre por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, publicado en el BOCyL el 02/01/08.
MEC (2007) <i>ORDEN ECI/3960/2007</i> , de 19 de diciembre por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la Educación Infantil, publicado en el BOE núm. 5 de Enero de 2008.
Megías Cuenca, M ^a Isabel (2009). <i>“Optimización en procesos cognitivos y su repercusión en el aprendizaje de la danza”</i> . (Tesis doctoral). Universidad de Valencia.
Picq y Vayer (1969). <i>Educación psicomotriz y retraso mental</i> . Barcelona: Científico-médica.
Robinson J. (1992). <i>El niño y la danza</i> . Barcelona: Mirador.
Schön, D. A. (1998). <i>“El profesional reflexivo”</i> . Barcelona: Paidós
Toro J. M. (2014). <i>Educar con corazón</i> . Bilbao: Desclée De Brouwer.
Vaca Escribano, M. J. y Varela Ferreras, M.S (2008). <i>Motricidad y aprendizaje. El tratamiento pedagógico del ámbito corporal (3-6)</i> . Barcelona: Grao.

Vaca Escribano, M. J., Fuente, Medina S. y Santamaría Balbás N. (2013). *Cuñas motrices en la Escuela Infantil y Primaria*. Gráficas Quintana.

Vázquez. B. (1989). *La educación física en la educación básica*. Madrid: Gymnos.

Zavalloni G. (2011). *La pedagogía del caracol: por una escuela lenta y no violenta*. Barcelona: Grao.

Danza: “Malivata” de Makonde. <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/danza/makwa.htm>
(Consulta: 20 de marzo de 2015)